COMEDIA FAMOSA.

NO AY CONTRA UN PADRE RAZON.

DE DON FRANCISCO DE LEYBA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA,

El Principe Polidoro.
El Infante Balarte.
El Rey, Barba.
Rodulfo, segundo Barba.
El Marquès.
Garibay, Gracioso.
Honorio, segundo Gracioso.
Soldados.
Fenix, primera Dama.
Astrèa, segunda Dama.
Flora, Criada.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen el Principe, y Garibay recatandose.

Princ. POR aqui viene: en el quarto
de Rodulfo nos entremos,
hasta que passe. *Gar.* Perder
me hiciera el juicio à tenerlo,
vèr, que siendo Polidoro
tù, de tu padre heredero,
como enemigo te trate,
con tal aborrecimiento,
que huyas de que te vea.
Princ. Harto, Garibay, lo siento,
pero es fuerza de los hados.
Gar. Los hados son unos cueros,
si estas borracheras hacen:
mas por Dios, que entra acà dentro
con Rodulfo, que ha llegado.
Princ. Aqui ocultarnos podemos;
entra. *Gar.* Entro, pues los hados
hacen tambien escondernos.

Escondense al paño, y salen el Rey, Rodulfo, el Marquès, y Criados.

Rey. Idos todos, que aqui solo
con Rodulfo quedar quiero.
Marq. El Rey con Rodulfo à solas
en su quarto! què serà esto? *ap.*
Rod. Mysterioso viene el Rey. *ap.*

Vanse los dos, quedan el Rey, y Rodulfo.

Rey. Esto ha de ser, vive el Cielo:
cierra, Rodulfo, essa puerta.
Rod. Què querrà el Rey? *aparte.*
ya la cierro.

Hace que la cierra, y salen al paño el Principe, y Garibay.

Princ. Què podrà querer mi padre
à Rodulfo? *Gar.* El Romance esso
nos lo dirà, pues es fuerza
lo cante aqui. *Rey.* Estadme atento.
Gar. Mira si lo dixe. *Rey.* Aora,
Rodulfo, idme respondiendo
à lo que os diga. *Rod.* Mi oìdo
pendiente està de tu acento.

Rey. Soy vueſtro Rey?
Rod. Quien lo ignora.
Rey. Puedo mandaros? *Rod.* Es cierto.
Rey. Y debeis obedecerme?
Rod. Como à ſoberano dueño.
Rey. Què me debeis? *Rod.* Todo el sèr.
Rey. Sois mi amigo? *Rod.* Eſclavo vueſtro.
Rey. Y què hareis por mi? *Rod.* Darè
la vida, y honor que tengo.
Princ. Què ſerà eſta prevencion?
Gar. No ſerà ello nada bueno.
Rod. Confuſo, y dudoſo eſtoy,
donde iràn tantos myſterios. *ap.*
Rey. Pues en fe de la lealtad,
cariño, y amor que os debo,
eſcuchad con atencion.
Rod. Con toda el alma os atiendo.
Gar. El rebienta por decirlo,
y yo rabio por ſaberlo.
Princ. No sè què me dice el alma,
que la eſcucho, y no la entiendo.
Rey. Por concierto cruel del Rey Hurèo,
mi padre, celebrè triſte Hymenèo
con Ariadna, Infanta de Suecia,
que à ſer Reyna conmigo paſsò à Grecia:
Triſte Hymenèo dixe, y cruel concierto,
y como lo fue todo, aſsi os lo advierto.
Deſde mi edad pueril, en que el aliento
empezaba à explicarſe en el acento,
y con tiernos, y timidos orgullos
ſentìa ya de Venus los arrullos:
edad, donde el amor en blanda cera
ſu violencia primera
imprime, y de ſu imperio, por victoria,
caractères eſcrive en la memoria,
con tan duro burìl, ſeñal tan fuerte,
que aun borrarſe no dexan de la muerte.
En fin, deſpues que el alma hallò reſquicio
por donde entraſſe à la eleccion el juicio,
Mitilene mi prima, hermoſo empleo,
fue en quien pude ſaber avia deſeó;
y del gozo de verla, y la alegria,
pude tambien ſaber que amor avia,
reduciendo à una accion aſsi mi eſtrella,
tener razon de mirarla, y el querella.
Mereciò mi deſvelo
reciprocos afectos de ſu cielo;
que una edad, una ſangre, un miſmo trato,
ſoborno es hechicero del recato.
Creciò amor mucho en el pueril cariño,
que es muy gigante amor, que nace niño.
Animabanos ſolo un movimiento,
dos vidas governò ſolo un aliento,
ſiendo en tan dulce calma
de dos metales fabricada un alma.
Mi padre en eſte tiempo (cruel memoria!)
la gloria perturbò de aqueſta gloria,
pues del poder uſando, y la violencia,
ſin que pudieſſe en mì aver reſiſtencia,
y ſin que medio alguno aprovechaſſe,
con Ariadna hizo me caſaſſe,
dexando en Mitilene, dueño mio,
con vida la congoxa, muerto el brio;
y en mi duro tormento,
difunto el guſto, y vivo el ſentimiento.
Deſta infelìz union, que triſte lloro,
eſſe mozo naciò, eſſe Polidoro,
à todo mi deſpecho,
que tambien ſin amor ſe alhaga el lecho;
pero bolver atràs aqui reparo,
porque el ſuceſſo lo entendais mas claro.
Mis bodas celebradas,
de Mitilene, y de mi amor lloradas,
fue tanto el ſentimiento,
que los dos::- pero aqui callar intento, *ap.*
que es de tal pena agravio
fiarla à la rethorica del labio,
pues dos almas en dulce lazo unidas,
mirarſe à cruel imperio divididas,
dolor tan tierno es, que deſayrarlo
fuera decirlo, para no explicarlo.
Mitilene, mi prima,
(ò quanto eſta memoria me laſtima!)
zeloſa, deſpechada,
ofendida, y ayrada,
para deſahogar ſu ſentimiento,
culpandome de falſo, deſatento,
traydor, infiel, ingrato,
por las leyes rompiendo del recato,
(porque deſpechan mucho amor, y zelo)
una noche, que el Cielo
el manto azul, de luces matizado,
trocò en negro capùz deſmarañado,
librèa que ha veſtido,
para embozar los hurtos de Cupido,
à ſu quarto me llama,

no

no su fortuna, no; culpe la Dama,
que al riesgo se permite,
que aunque honor, y valor le facilite
la resistencia, con que se assegura,
puede mas la ocasion, que la cordura;
y quando de iras, y de enojo armada,
muro de bronce se examina ayrada,
todo el rigor, y toda la entereza
suele à veces parar en mas terneza.
Assi fue en Mitilene,
pues que quando ofendida me previene
todas sus quexas, para castigarme
con rigor, con crueldad; al escucharme
la pena dura, el tierno sentimiento,
viendo mi ahogo, viendo mi tormento,
y el llanto de mis ojos,
en lastimas pararon sus enojos,
que es en fin amor niño,
y se dexa engañar con el cariño.
Compassiva ella, pues, yo enamorado,
ella muy tierna, yo muy porfiado,
llorando yo, ella atenta al llanto mio,
los dos sin alvedrìo,
medianera la noche, solo el quarto::-
ya con esto, Rodulfo, os digo harto,
pues sabeis quanto logra la ossadìa
soledad, noche, amor, llanto, y porfia.
Procediò de esta noche (ò dura estrella!)
el que naciesse de mi prima bella
mi hijo Balarte, tan de mì querido,
como fue Polidoro aborrecido,
pues heredados en los dos se mira,
en aquel el amor, en este la ira.
Dispongo, que una Aldèa,
oculto alvergue de Balarte sea,
hasta que el Cielo hiciesse,
que mejor su fortuna hacer pudiesse.
Mi padre, pues, y mi enemiga esposa
rindieron à la parca rigurosa
la vida, y con su muerte,
mi prima, y yo logramos felìz suerte,
y del amor los esperados plazos
lograron prision dulce en tiernos lazos,
pues felice Hymeneo,
possession hizo lo que fue deseo.
Casamonos en fin (dulces memorias)
y renacieron las difuntas glorias.
Traxe à Balarte, Infante le miraron,
y en las dichas las penas empezaron,
pues desde aquel instante,
el odio, que ponzoña penetrante
la enemiga Ariadna aborrecida
para mi pecho fue, ya fenecida
esta passion contra ella con su muerte,
en Polidoro entera se convierte.
Pues cruel, vengativo, torpe, y ciego,
tanto à irritarme llego
contra èl, quando por fuerza del destino
mi preciso heredero le examino,
siendo hijo de una fiera, una enemiga,
y que à dexar me obliga
à mi Balarte, à mi querido hijo:
(con què pena me aflijo!)
sin Reyno, y sin poder (enojo grave!)
que de solo pensarlo (antes acabe
mi vida, que lo vea executado)
tal ira, tal crueldad en mì ha engendrado,
que solo me divierte
en mi dolor el desear su muerte,
sin tener vida, accion, ni movimiento,
que todo no lo emplee en este intento,
y en aquesta batalla, esta porfia
me halla la noche, y me dispierta el dia.
Balarte ha de reynar, este es empeño
de toda una alma, que ofrecì à mi dueño,
à Mitilene bella,
que flor del campo fue, del Cielo Estrella.
De Grecia, pues, y de uno, y otro Polo
ha de ser dueño, pues merece solo
mi amor, mi afecto, toda mi terneza,
y Polidoro solo mi fiereza,
mi crueldad, y mi odio ha merecido,
por hijo de quien tanto he aborrecido.
En fin, sea crueldad, rigor, despecho,
la execucion la concibiò ya el pecho:
culpa sea, sea error, sea imprudencia,
sea ira, violencia,
temeridad, ingratitud, agravio,
pues mi deseo ya ha salido al labio;
y pues no ay otro medio en lo que lloro,
resuelto estoy que muera Polidoro.
Rod. Valganme todos los Dioses.
Princ. Valganme todos los Cielos.
Garib. Valganle todos los Diablos.
Rod. Muda estatua soy de yelo. *ap.*
Princ. Sin voz, sin vida he quedado.

Gar. Señores, quien oye esto?
Rod. O Rey tyrano! *Princ.* O cruel padre!
Gar. O padrastro embuelto en suegro.
Rey. Rodulfo en vuestro semblante,
que te has perturbado veo.
Rod. Tu resolucion, señor,
tan estraña es::- *Rey.* Ya lo advierto.
Rod. Tan desigual::- *Rey.* No lo dudo.
Rod. Tan no oida::- *Rey.* Os lo confiesso.
Rod. Tan cruel::- *Rey.* No os contradigo.
Rod. Tan tyrana::- *Rey.* Os lo concedo.
Rod. Tan contra el Cielo Divino::-
Rey. Esso solamente os niego.
Rod. Què no es contra el Cielo? *Rey.* No,
pues para poder hacerlo,
al oraculo de Marte
he consultado, y su acento,
dandome respuesta, dixo,
muera polidoro. *Princ.* Cielos,
què escucho! Marte lo dixo?
Ay de mi! *Gar.* Pues què tenemos?
dile que consulte à Marta,
que es piadosa, y no dirà esso.
Rod. Marte es sangrienta Deidad,
consulta, señor, à Venus.
Rey. Pues busco lo riguroso,
y he de consultar lo tierno?
Rob. Pues otros Dioses consulta.
Rey. Todos me diràn lo mesmo.
Rod. Puede ser que no lo digan.
Rey. Pues yo que lo digan quiero.
Rod. Què assi la passion te arroja?
Rey. Venciòme, y yo soy primero.
Rod. Què la razon no te obliga?
Rey. No ay razon donde ay deseo.
Rod. No te dà horror la crueldad?
Rey. No es crueldad lo que es remedio.
Rod. Ser tu hijo no te enternece?
Rey. Rodulfo, yo estoy resuelto:
Polidoro ha de morir,
no ay que replicarme en ello.
Gar. Por el gran Baco, Dios mio,
que està borracho este viejo.
Princ. Divinos Dioses, aqui
vuestra grandeza contemplo,
pues tanta provocacion
no alborota mi respeto.
Rey. Y porque veais quanto fio
de vos, en aqueste intento
me aveis de ayudar, pues solo
à vos fiaroslo puedo:
Vos lo aveis de executar.
Rod. Aun aora el daño es menos; *ap.*
pues para que Polidoro
viva, buscarè remedio.
Princ. Como à Rodulfo lo fie,
que guarde mi vida es cierto.
Garib. No ay que fiar en Rodulfo,
y mas si sabe, que tierno
à Fenix su hija adoras.
Princ. Loco, calla; calla, necio;
pues podrà fiarse de otro,
que execute su sangriento
rigor? *Rey.* Què es lo que decìs?
Rod. Que supuesto que no puedo
de esse intento dissuadiros,
y que aqui escucharos llego,
que gusto, opinion, y vida
(ea, lealtad cautelemos) *ap.*
asseguràis con la muerte
del Principe; à obedeceros
dispuesto, señor, estoy
con mi vida, y con mi aliento,
que yo pude aconsejaros,
mas no negarme por esso
à la obediencia, pues vos
sois mi Rey, y sois primero.
Gar. Toma, mira si hà aceptado.
Princ. Mi vida consiste en ello.
Rey. En mi estimacion, Rodulfo,
vereis mi agradecimiento.
Rod. Señor, esto por mì lo obro,
no ay que agradecerme; pero
el modo aora de su muerte
me decid. *Rey.* Aqui un veneno
tengo prevenido. *Garib.* Zape.
Princ. Què oygo! *Rod.* Facil remedio *ap.*
es decir que se lo he dado,
y que no obrò. *Rey.* Pero advierto,
que vos se lo aveis de dàr
en presencia mia. *Rod.* Esto *ap.*
tambien està remediado
con trocarlo. *Rey.* Y porque temo,
(con toda claridad hablo)
que el amor pueda moveros
de su crianza quizà

à

à hacer algun fingimiento,
para mi seguridad,
en esta caxa os lo entrego.
Saca una caxa de plata.
Desde ella lo aveis de echar
en la bebida, que luego
tomarà para el achaque
del corazon, de que enfermo
està; pero aqui advertid,
que porque ningun recelo
quede en mì, la mitad sola
en el vaso echad, y luego
la caxa allì me bolved.
con la otra mitad, que dentro
queda de la confeccion,
para que ella verdadero
testigo pueda alli ser,
(pues lo fabriquè yo mesmo)
de que vos aveis cumplido
fielmente con mi precepto.
Rod. Jupiter, què oygo? *Gar.* Moscas;
cogiònos todos los puertos. *vase.*
Princ. La crueldad todo es industrias. *vase.*
Rod. Què he de hacer, piadosos Cielos?
para esto remedio no hallo.
Rey. Quedado os aveis suspenso,
Rodulfo. *Rod.* No es suspension,
gran señor, (ea, què temo? *ap.*
el Cielo abrirà camino.)
Rey. Pues què es? *Rod.* Es sentimiento:
(perdonad que asi lo diga)
de que hagais tan poco aprecio
de mi lealtad, que::- *Rey.* Rodulfo,
no prosigais, yo pretendo
conseguir la execucion;
y pues vos el instrumento
aveis de ser, nada os daña
el que yo busque los medios,
que mi deseo asseguren:
mi hijo Balarte, heredero
de Grecia ha de ser, y Astrèa
su prima, su hermoso dueño:
tres voluntades con una
accion grangeais à un tiempo,
pues ellos::- Pero callar *ap.*
aora à Rudulfo quiero,
que Balarte, y Astrèa son
tambien de aquesta accion dueños.
Vassallo sois, y leal:
yo soy Rey, y estoy resuelto;
ya el secreto os he fiado:
prudente sois, y sois cuerdo;
tomad la caxa, y mirad, *Dasela.*
que el dàr es preciso empeño,
ò el veneno à Polidoro,
ò un cuchillo à vuestro cuellos:
Esto os advierto, y à Dios. *vase.*
Vàn saliendo el Principe, y Garibay sin verlos Rodulfo.
Rod. Avràn escrito los tiempos ::-
Princ. Avràse en el mundo hallado::-
Gar. Puede aver en el Infierno::-
Rod. Rey tan cruel? *Princ.* Padre tan inhumano? *Gar.* Tan mal viejo?
Velos Rodulfo.
Rod. Señor? *Princ.* Amigo Rodulfo?
Rod. Vos estabais aqui dentro?
Princ. Si. *Garib.* Y yo. *Rod.* Y tù?
Garib. Idem per idem.
Rod. Y aveis oìdo? *Gar.* Todo el cuento.
Princ. Ya lo oì, Rodulfo. *Gar.* Y yo.
Ro. Tu tambien? *Gar.* De verbo ad verbum.
Rod. Y què hemos de hacer? *Pri.* Cumplir
del Rey mi padre el precepto:
dadme el veneno, yo muera,
y vivid vos. *Garib.* Como es esso?
los diablos lleven mi alma
si yo passare por ello.
Rod. Esso me decìs, Señor?
vivid vos siglos eternos,
y muera mil veces yo.
Garib. Si señor, mejor es esso;
asi como asi, Rodulfo
se està muriendo de miedo,
y muerto se lo tendrà.
Princ. Quando de mi padre veo
contra vos, ò contra mì
ayrado el rigor sangriento
con que à los dos amenaza,
como, Rodulfo, podemos
dexar de morir yo, ò vos?
Gar. Yo sè como. *Los 2.* Dì. *Gar.* Viviendo.
Rod. Señor, vamos à Suecia,
pues su Rey, como tu deudo,
te defenderà la vida,
y te assegurarà el Reyno.

Gar.

Gar. Es verdad, à Suecia vamos:
muy bien dices, seamos Suecos,
y chapines, y chinelas,
y seamos zapatos viejos,
que es menor mal, que mis tripas
no estàn hechas a veneno,
y puede hacerme gran daño.
Rod. Señor, el mal atajemos,
vamonos, y con tu ausencia
lo podrà curar el tiempo.
Princ. Yo no lo apruebo, Rodulfo,
pues mi padre ya resuelto
està en mi muerte, y podrà,
mirando ya descubierto
su intento, con nueva ira,
fiarse, de quien siguiendo
nuestros passos, su rigor
execute. *Rod.* Mudarèmos
los trages, y disfrazados
en Labradores grosseros.
Princ. Calla, Rodulfo, por Dios,
que essos disfraces son buenos
para la farsa: Què importa
que los vestidos mudemos,
si no mudamos las caras?
Garib. Ea, que yo he dado en ello:
para que no nos conozcan,
gran traza ha hallado mi ingenio:
bendito el que me le diò.
Rod. Dì, qual es? *Gar.* Que de Terceros,
ò Ermitaños nos vistamos,
y por Santos passarèmos,
sin que nadie nos conozca;
y quando à curso del tiempo
nos pesquen, tendrèmos ya
assolado todo el Pueblo.
Princ. Demàs, que quando ausentarnos
pudiera tener efecto,
sin el riesgo, que propongo
de Fenix vuestra hija (ay dueño
amado!) *Gar.* Azia alli le pica. *ap.*
Princ. No veis evidente el riesgo,
pues se queda à los rigores
de::- *Rod.* No prosigais os ruego,
pues donde peligrais vos,
todo lo demàs es menos:
Què importa que Fenix muera?
Princ. No lo permitan los Cielos, *ap.*
porque si Fenix me falta,
para què la vida quiero?
Gar. Oye un grande ardid. *Princ.* Ya estàs
tan porfiado, como necio:
Es esta ocasion de gracias?
Garib. No señor, de veras tengo
de hablar: decir que tù mueras,
es, porque Balarte el Reyno
herede; no serà bien
que à èl el veneno demos?
y muerto èl, queda ajustada
la materia, pues es cierto,
que faltando ya la causa,
ha de cessar el efecto.
Rod. Señor, yo digo, que aunque
de un hombre baxo, es consejo.
Gar. Guarde Dios al seo Rodulfo
por honras tantas. *Rod.* Entiendo::-
Princ. No, Rodulfo, quando yo
ninguna evidencia tengo
de que Balarte desee
mi muerte, no puedo hacerlo.
Garib. Pues dèse el veneno à Astrèa,
que quizàs estarà en esso
el busilis. *Princ.* Loco estàs.
Garib. Pues à tu padre lo dèmos,
y bien sè yo que daràs
un gusto à los Mosqueteros.
Rod. Yo no puedo aconsejarlo,
que es mi Rey, y Señor; pero::-
Princ. No prosigais, y advertid,
que es tan sagrado el respeto,
tanta la veneracion,
tan reverente es el miedo,
la obediencia tan postrada,
que al nombre de padre tengo,
que en èl miro de los altos
Dioses todo el sèr supremo
sobstituìdo, y Deidad
poderosa le contemplo:
con que su odio, su rigor,
ira, y aborrecimiento,
no me enojan como ofensas,
como castigo los temo,
sin que amagos de venganza
se atrevan al pensamiento,
pues aunque el Cielo castiga,
nadie se venga del Cielo.

Gar.

Gar. Aora digo, que ay Gentiles
buenos Christianos. *Rod.*No intento
replicarte; solo aora
que discurramos pretendo
la forma para librarte,
señor, del riesgo sangriento
de tu cruel padre. *Princ.* La caxa
me mostrad. *Rod.*Esta es. *Dasela.*
*Prin.*Què veo!*Gar.*Veneno es apildorado,
pues viene de oro cubierto.
Princ. El Cielo compadecido
nos dà, Rodulfo, remedio.
*Rod.*Como? dì.*Princ.*Como otra caxa
compañera desta tengo,
y mi padre, ò no lo sabe,
ò no se acuerda. *Rod.* Pues esso
en què puede remediarnos?
Princ. No aveis discurrido en ello?
Rod. No señor. *Gar.* Ni yo tampoco,
y en verdad, que soy discreto.
Princ. Pues atended: Essa caxa,
y la mia son de un mesmo
genero, y de una labor;
pues la mia (estad atento)
de unos polvos cordiales
la llenarèis. *Rod.* Ya os entiendo.
Princ. Y à aquesta, que es la del Rey,
le quitareis del veneno
la mitad, y quando llegue
la ocasion::- *Gar.* Cuidado en esto.
Princ. De la mia vertereis
en el vaso aquel compuesto
cordial, hasta la mitad,
como es del Rey el precepto,
y al bolverle vos la caxa,
con dissimulado intento
guardad la mia, y la suya
dad al Rey, que satisfecho
quedarà, quando examine
la confeccion que halle dentro,
que es la misma que me disteis.
Gar. A esso llaman los fulleros
dàr con la de Juan trocado.
Rod. Alabo, señor, tu ingenio:
mas què disculpa despues
al Rey darè? *Princ.* Que el veneno
no obrarìa por ser poco.
Rod. Y despues el mismo riesgo
no nos queda? *Prin.* De este aora
salgamos, que pues el Cielo
remedio para esto diò,
para otros darà remedio.
A Rodulfo he de callar *ap.*
hasta despues el intento
que he pensado. *Rod.*Pues señor,
dadme la caxa al momento.
Princ. Venid por ella à mi quarto.
Gar. Dios nos saque con bien de esto,
que es grande marrajo el Rey,
y temo que llegue à verlo.
*Princ.*Dioses, pues veis mi inocencia::-
Rod. Pues tanto mal mirais, Cielos::-
Princ. Vuestras piedades me valgan.
Rod. Librad al Principe nuestro.
Gar. Y à este padre nuestro haced
que no nos recete el Credo. *Vanse.*
Salen Fenix llorando, y Flora.
Flor. Señora, viendo en tu llanto
tan dulces bellos despojos,
oy les pregunto à tus ojos,
si esse desprecio de tanto
nativo ardiente cristal,
de gusto, ò de pena nace,
pues dicen, que el llanto hace
tercerìa al bien, y al mal;
pero en tì cessa el recelo,
de que à dolor te condena,
pues no puede ser de pena,
llanto que congoxa al Cielo,
que estrangera la desdicha
està en la beldad: dì, pues,
de què tanto llanto? *Fen.* Es
de la pena de una dicha.
Flor. De dicha, pena? que huya
me haràs. *Fen.* Què te admira, Flora?
Flor. Pena de dicha, señora,
es::-*Fen.*Què?*Flo.*Requiem de Alleluya.
Fen. Sabes que amo à Polidoro?
Flor. Y sè que èl te adora. *Fen.* Y que
mi Principe es? *Flor.*Ya lo sè.
Fen. Pues por esso es lo que lloro.
Fen. Enmendandòlo vàs: dì,
no dices, que tu le quieres?
*Fen.*Cierto es. *Flor.* Del Principe no eres
tambien adorada? *Fen.* Si.
Flor. Y esto à llanto te obligò,

y à pena tan desigual?
Fen. Sì, Flora, aqueste es mi mal.
Flor. Pues desse mal muera yo.
Fen. Tu juzgas, que mi passion
à la razon contradice?
Flor. Ella misma no lo dice?
Fen. No. *Flo.* Como? *Fen.* Oye la razon.
En la execucion opuestos,
que uno irrita, y otro aplaca,
matan veneno, y triaca,
porque unos mesmos compuestos
de vida, y de muerte son;
y el accidente que dà,
en la confeccion no và,
sì solo en la aplicacion.
Al que en paramo de plata
arrojò rota barquilla,
le trae la ola à la orilla,
pero à la orilla le mata.
Quien la rosa peregrina
al olfato la aplicò,
el sentido regalò,
pero se hiriò con la espina.
El que à buscar del Sol passa
rayos, con que alumbra al Cielo,
apartado halla consuelo,
y si se acerca se abrasa.
Vida, gusto, amparo, y dicha
en estos casos veràs,
y en los mismos hallaràs
muerte, ansia, pena, y desdicha.
Luego de razon agena
no està, Flora, mi passion,
quando llora el corazon
una dicha como pena.
Flor. Lindamente; pero aqui
en estos exemplos veo
el bien, y el mal; mas no creo
mas que el bien hasta aora en tì.
Fen. Llegarà el mal, pues se halla
amenazado por ley,
pues Polidoro, del Rey
es hijo, y yo su vassalla;
y aunque puede mi nobleza
logros de un Cetro adquirir,
locura es querer subir
de un vuelo hasta la grandeza.
Mirase un monte empinado,
tan derecho, que la falda
se cubre con su guirnalda:
el que pretende esforzado
subir à su olympo adusto,
bueltas al monte và dando,
y poco à poco grangeando
los escalones astuto;
pero el que del monte lo agro
quiere por derecho hollar,
ò se ha de precipitar,
ò ha de subir por milagro;
y es locura conocida,
(aunque puede suceder)
querer à un dia traer
los sucessos de una vida.
Flor. Pero si acaso sucede,
(aunque en razon desigual)
como ha de temerse el mal,
el bien esperarse puede.
Fen. Tiene el mal fuerza mayor:
cordura es temerle, Flora.
Flor. Yo, por si, ò por no, señora,
siempre espero lo mejor;
y quando llegue el desastre,
de que esperando la dicha,
encuentre con la desdicha,
dirè lo que dixo un Sastre.
Fen. Què fue? (divertirme intento) *ap.*
Flor. Primera estaba jugando,
y el contrario reembidando
à una suerte escudos ciento,
por derribarle, y ganar
diez, que primero embidò:
con veinte y ocho se hallò
el Sastre; empezò à pensar
si querer puedo, ò no puedo;
y resuelto yà, èl mal visto,
dixo: Ea, Cuerpo de Christo,
quiero, que Sastre me quedo.
Nada, pues, aqui te aflija,
pues por quanto perder puedas,
quedas con mucho, pues quedas,
Fenix, de Rodulfo hija.
Fen. Nada alivia la passion
deste mi duro tormento,
pues en las penas que siento,
la que mas mi corazon
desanìma, es el mirar

al Principe aborrecido
del Rey, quando tan querido
del Reyno es, con que admirar
hace à todos: yo me aflijo,
quando la causa se ignora.
Flor. Mira, què piensas, señora,
quizà no serà su hijo?
Fen. Ya estàn de razon agenos
tus donayres. *Flor.* Què serìa
milagro, señora mia?
en esto ay su mas, y menos.
Fen. Ay, Polidoro adorado!
Ay, bien mio! *Flor.* Pues señora,
un poco mas quedo aora,
que viene Balarte. *Fen.* Ayrado
el pecho, sin mas razon,
que oìr su nombre, suspira,
y muchas veces se mira
vaticinio el corazon.
Flor. Quando fino te pretende,
te muestras tan enemiga?
Fen. Sì, pues piensa que me obliga
con lo mismo que me ofende:
por no escucharle me voy.
Hace que se và, y sale Balarte, y la detiene.
Bal. Esperad, Fenix divina,
y vuestra luz peregrina
me alumbre, pues ciego estoy
de vuestros rayos al fuego,
que es fineza en mì no vista,
que pretenda me dè vista
lo mismo que me hace ciego.
De mi mal la gravedad
en mi misma cura infiero,
pues por medicina quiero
aplicar la enfermedad.
De essos ojos los enojos
hace felice mi suerte,
pues me dà vida la muerte,
muriendo por vuestros ojos.
Flor. Què confiado queda èl *ap.*
del retruecano aforrado.
Fen. Infante, mucho he estrañado:
Suena un instrumento.
mas què instrumento es aquel?
Flor. Los Musicos han venido
à divertir tu tristeza:
yo los llamè. *Bal.* La fineza
te agradezco, pues ha sido
ocasion para atajar
de Fenix la crueldad. *Fen.* Yo
lo he sentido, porque::: *Bal.* No
prosigas, oìd cantar.
Music. Ojos, pues me desdeñais,
matadme, y no me mireis,
que no quiero que logreis
el vèr como me matais.
Bal. Parece que mi dolor
ha governado este acento,
pues me llora mi tormento
cantando vuestro rigor;
y pues en tiernos despojos
acabar miro mi vida,
y la copla me combida
de mi pena los enojos::-
Flor. Glossa? dirà mil dislates.
Bal. He de dexar explicados;
pero vaya, que glossados::-
Flor. Suenan bien los disparates.
Bal. Ojos bellos, homicidas
de una alma, que muerta està,
por què me matais, si ya
à tantas muertes no ay vidas?
Por què essas dulces heridas,
prodigos desperdiciais?
mirad que en vano gastais
las flechas del carcax fuerte,
que me sobra mucha muerte,
ojos, pues me desdeñais. *Con music.*
Ved, que si quereis lograr
entero todo el estrago,
haceis muy dulce el amago,
pues mirais para matar,
nueva vida podeis dàr,
à la vida que ofendeis;
y assi, si lograr quereis,
que de la herida severa
sin ningun alivio muera,
matadme, y no me mireis. *Con music.*
Pero si es logro mayor
en vuestra hermosa fiereza
el matar con la belleza,
que el herir con el rigor,
à costa de mi dolor
lograd lo que pretendeis;

 por-

porque si logro teneis,
y triunfo cruel lograis
con mi muerte, no entendais,
que no quiero que logreis::: *Con Music.*
Mas ay de mì! que el morir
es con pena dilatada,
pues vais teniendo la espada
para que dure el herir.
Crueldad quereis arguir,
y es con que mas me obligais,
pues quando muerte me dais
con dulce golpe violento,
siento el morir, mas no siento
el vèr como me matais. *Con Music.*
Flor. Mas hà de seis años que
se escriviò para otro intento
la tal glossa. *Fen.* Mucho siento
que vuestro deseo estè
tan sin razon, que he pensado,
ò que no me conoceis,
ò por otra me teneis;
y si hasta aora he callado
al oìr vuestras porfias,
ha sido por presumir,
que esto era en vos repetir
corteses galanterìas:
pues mirandoos con acuerdo
de los respetos de Infante,
os tuve por muy galante,
pero os tuve por mas cuerdo.
Si miràrais con cordura
mi honor, y vuestro blason,
no solo que es sin razon
hallàrais, pero es locura
lo que escuchando os estoy;
pues si soy, claro se muestra,
poco para esposa vuestra,
mucho para dama soy;
y quando veis heredados
en mi tan claros blasones,
en los antiguos pendones,
que en mis paredes colgados
son testigos verdaderos
de mi nobleza, es querer
con ciego intento romper
los antiguos nobles fueros.
Vuestra Alteza, señor, pues,
lo mire con mas prudencia,
pues lo que aora es advertencia,
vendrà à ser quexa despues,
porque si no::: *Bal.* Bien està::-
Salen al paño el Principe, y Garibay.
Princ. Què miro! mi hermano aqui
con Fenix? *Gar.* Pienso que sì.
Bal. Basta, hermosa Fenix, yà
que vuestro amor no consigo,
no flecheis tanto rigor,
que como es niño el amor,
le teme mucho al castigo,
y la llama que en mi crece,
no he de poder apagarla.
Princ. Esto no es galantearla?
Garib. No sè, pero lo parece.
Fen. Si la passion le encendiò,
la razon le ha de vencer.
Bal. Pienso que no ha de poder.
Princ. Cierto es. *Gar.* Digo yo, que no?
Flor. De esto se escusan las feas. *ap.*
Bal. Mirad mis tiernos anhelos.
Princ. Es verdad lo que oygo, Cielos?
Garib. Verdad es, mas no lo creas.
Fen. Ponga en fiel, puesto que alcanza
vuestra Alteza mi valor,
y verà, que de su amor
pesa menos la balanza.
Bal. Mas pesa mi rendimiento,
y mi esclavitud mas pesa;
mas pesa el alma, pues pesa
con vuestro rigor su aliento;
mas pesa, quando os escucho
cruel à mi tierno amar.
Princ. Yà no lo puedo llevar.
Garib. Haces bien, que pesa mucho.
Fen. Mirad :: *Bal.* Tengo amor. *Fen.* Excesso
conmigo es. *Bal.* Tengo valor.
Fen. Roca soy. *Bal.* Tengo rigor.
Fen. Soy cruel. *Gar.* Tambien tiene esso?
Fen. De valor estoy armada.
Bal. Yo me he armado del poder.
Flor. Temo que abance ha de aver. *ap.*
Garib. Esto huele à tarquinada.
Fen. No ay defensa al poder?
Bal. No:
todo lo llega à alcanzar,
Fen. No os lo podràn estorvar?
Bal. Quien ha de estorvarlo?

Sale

Sale el Principe, y Garibay.

Princ. Yo. *Bal.* Vos, Principe, como asì?
Fen. Cruel lance! *Flor.* Amor se helò.
Princ. La passion me arrebatò: *ap.*
enmendarlo quiero. *Bal.* A mi,
(ciego estoy!) no hallo razon
para que aqui me digais::-
Princ. Infante, no prosigais.
Fen. Mucho temo esta ocasion. *ap.*
Princ. Pues el deciros, que puedo
vuestro deseo estorvar,
no es porque intente mostrar
mi valor con vos, ni excedo
de hermano, y amigo; pues
solo fundo aqueste empeño,
en que esperandoos por dueño
mi prima Astrèa, que es
hermosa embidia del Cielo,
son para el amor enojos,
que estando ciego à sus ojos,
corrais para otras el velo.
Bal. Està bien: mas governar
en las agenas passiones,
son arriesgadas acciones.
Princ. Nada puedo yo arriesgar,
(mucho he de hacer en templarme)
viendo vuestra gentileza.
Bal. Y si piensa vuestra Alteza,
que yo aqui::- *Princ.* Es en vano darme
satisfaccion. *Bal.* No la doy.
Princ. Ni yo tal os pido, Infante.
Bal. Pues quando de Astrèa amante
esclavo rendido soy::-

Sale Astrèa al paño.

Astr. A què buen tiempo he llegado,
pues sus finezas escucho!
Bal. Mi amor se desayra mucho
en que ayais imaginado,
que pueda en vos su belleza
tener mas estimacion.
Astr. Què escucho! estos zelos son
del Principe. *Bal.* Vuestra Alteza
pudiera advertir aqui::-
Princ. Ya, Infante, todo lo advierto,
y el quererla yo::- *Astr.* Esto es cierto.
Princ. Estimar debeis. *Astr.* A mi,
sin duda, el Principe quiere:
ya que su muerte se trate
siento: yo le he de avisar.
Bal. Quando yo la llego à amar,
està de mas. *Princ.* Si no abate *ap.*
de su sobervia los vuelos,
me he de enojar: esto, Infante,
es zelaros como amante.
Bal. Si, ya veo que son zelos.
Astr. Què es esto? zeloso està?
èl me adora. *Gar.* Flora. *Flor.* Dì,
èsto se madura asì?
Princ. Viven los Cielos, que ya *ap.*
no cabe en el sufrimiento
mi enojo: zelos decìs?
què es zelos? vos no advertìs,
que hablais conmigo? *Astr.* Contento
me dà mirarle enojado.
Princ. Pues supongo que yo al cielo
de Fenix, con el desvelo
menor huviera mirado.:-
Gar. Ya esto està como ha de estàr. *ap.*
Astr. Mas què oygo? yo me he engañado,
Fenix es de quien ha hablado:
ya no le pienso avisar.
Princ. Mucho es mirado: si huviera
en mirarla imaginado,
ò mi amor algun cuidado
en su hermosura pusiera::-
Fen. Ay de mi! *Flor.* Muerta està mi ama.
Princ. Y algun atrevido, ò necio
intentàra en mi desprecio
perturbar mi tierna llama,
para mis iras tuviera
vidas, que no le quitàra?
almas, que no le arrancàra?
sangre, que no le bebiera?
sin que::- *Fen.* Señor, suspender
debeis el curso al furor,
mirad, que es contra mi honor.
Princ. Fenix, esto es suponer,
que vuestro sol soberano
claras luces dà à la esfera.
Bal. Reparar aqui pudiera
tu Alteza, que soy su hermano::-
Fen. Què de lances tan prolijos!
Bal. Y enmendar passiones tales,
porque somos muy iguales,
pues somos de un padre hijos.
Princ. Pero advertiros conviene,

aun-

aunque hijos de un mismo padre,
que fue Ariadna mi madre,
y la vuestra Mitilene.
Astr. Fuerte empeño! *Fen.* Grave mal!
Bal. Essa mesma razon es
la que me engrandece, pues
si por padre soy igual,
por mi madre, vive el Cielo,
que me hace su sol divino,
no solo tan bueno, sino::-
Princ. Mentìs. *Gar.* Pescòsela al vuelo.
Princ. Y vuestra sobervia osada,
antes que lo pronunciéis,
oy castigada vereis. *Meten mano.*
Bal. Valor tengo, y tengo espada.
Gar. Ya llegaron à las manos. *Sale Astr.*
Fen. Principe. *Astr.* Infante. *Gar.* Perdido
và esto. *Flor.* El Rey ha salido.
Salen el Rey, y el Marquès.
Rey. Pues què es esto: *Gar.* Ser hermanos.
Rey. Còmo, Polidoro, assi?
còmo desta suerte, Infante?
Princ. Señor::- *Bal.* Señor::-
Gar. Gran montante.
Rey. En presencia de Astrèa, aquì
uno, y otro enfurecido?
Astr. Yo, señor, aora lleguè.
Rey. Decid, qual la causa fue?
Princ. Nada es, señor. *Bal.* Nada ha sido.
Rey. Què fue, Infante? responded.
Bal. El Principe lo dirà;
mas poco le durarà
su sobervia. *vase.* *Rey.* Detened,
Marquès, al Infante. *Marq.* Que èl
diò la ocasion, evidente
es, que el Principe es prudente. *vase.*
Fen. Al Rey temo, que es cruel. *ap.*
Rey. Retiraos: solos quedemos.
Astr. Ya os obedezco, señor.
Fen. Ay Polidoro! ay amor! *ap.*
Astr. Del Principe los extremos *ap.*
con su muerte acabaràn. *vase.*
Fen. El alma en sus ojos dexo. *vase.*
Flor. Hecho un leon queda el viejo. *vas.*
Gar. Yo me escurro pian pian. *vase.*
Princ. Què querrà mi padre assi? *ap.*
Rey. Aora es buena ocasion *ap.*
de lograr la execucion
de su muerte; pues aqui
juntos su ira, y su achaque
dàn causa bastantemente
à creer, que el accidente
de ellos naciò; y assi, aplaque
la malicia presunciones:
quiero para assegurarle,
con cariño aora hablarle.
Principe, hijo, (mis passiones *ap.*
la cautela encubra aqui.)
Princ. Què oygo! *ap.*
Rey. Hijo Polidoro.
Princ. Aqueste cariño ignoro. *ap.*
Rey. Oye atentamente. *Princ.* Dì.
Rey. Muchos dias ha que oygo,
Polidoro, que te quexas
de que con rigor te trato,
y te empeñas de manera
en este engaño, que dices
que te aborrezco: (si vieras *ap.*
mi pecho, hallàras, que el odio
aun hasta tu vida llega).
y te engañas, Polidoro,
te engañas, hijo, que esta,
que à ti crueldad te parece,
razon de estado es discreta,
con que se debe à los hijos
tratar; pues si se les muestra
todo el cariño, ocasion
dàn para que no les teman
à los padres, que es Amor
fuerte escudo de fineza.
Princ. Valgame el Cielo! si acaso *ap.*
conociendo quanto yerra
mi padre, ya arrepentido
suspender mi muerte intenta?
Rey. Mi hijo eres, el sèr te dì,
una sangre nos alienta:
otro yo eres, Polidoro;
pues què razon ay que pueda
persuadirte à que yo falte
à mi sèr, y sangre mesma?
Princ. Cierto es: el Cielo sin duda *ap.*
en amor sus iras trueca:
es mi padre al fin. *Rey.* Que aun siendo
fingido, hablarle assi sienta! *ap.*
Y porque aqui, Polidoro,
tu engaño, y mi verdad veas,

sin preguntarle la causa
del disgusto, pues que sea
Balarte el culpado entiendo
de tu cordura, y prudencia:
oy à pedirte perdon,
que à tus pies rendido venga
le he de mandar. *Princ.* No señor,
no me haga vuestra Alteza
esse pesar, que à mi hermano
le quiero con la terneza
que debo; y las desazones
de entre hermanos, aunque llegan
tal vez à alterar la ira,
en el amago se quedan.
Rey. Solo tu gusto deseo;
pues tu no gustas, no venga.
Princ. Cielos, ya es cierta mi dicha, *ap.*
alabo vuestra clemencia,
pues tal mudanza en mi padre
miro. *Rey.* Lo que me dà pena
es, que con el disgustillo,
esse achaque que te aquexa
del corazon, pueda aora
molestarte con mas fuerza.
Princ. No harà, señor, que estos dias
hacen que mejor me sienta
unas bebidas cordiales,
que el Medico me receta.
Rey. Tomastela oy? *Princ.* No señor.
Rey. Pues tomarla aora sea
prevencion: Ola. *Sale Rodulfo.*
Rod. Señor.
Rey. Rodulfo, pues ya dispuesta
del Principe la bebida
estarà, aora es ocasion, llega. *ap.*
Entendeis? *Rod.* Ya os he entendido.
Rey. Pues al instante traedla.
Rod. Por ella voy. *vase.*
Rey. Id, que espero,
que esta ha de ser la postrera
vez, que de ella necessite.
Princ. O Cielos, y con què priessa *ap.*
el aspid dissimulado
su mortal veneno muestra!
O con quanta brevedad
aquella mina secreta,
que engañosas flores cubren,
sulfureo bolcàn rebienta!
O como aquella tyrana
hypocresìa de hyena
engañosa fue, que esconde
la muerte entre la terneza!
Que aya tal resolucion
en un padre! Avrà quien crea,
que anime injusto el cuchillo
contra lo mismo que engendra!
De què fiera, de què bruto
tan barbara accion se cuenta?
Còmo, padre aleve, como
no te dà exemplar aquella
ave, que abriendose el pecho,
con sangre suya sustenta
sus hijuelos, y su vida
ofrece porque no mueran?
Como:-
Sale Rodulfo con un vaso.
Rod. Aquì està la bebida.
Rey. Pues porque tomarla pueda
con mas quietud, una silla
le llegad: assi que tenga *ap.*
lugar, Rodulfo, disponlo.
Sentaràse el Principe, y el Rey antes lo avrà estado, y pondrà Rodulfo el vaso sobre un bufete al lado izquierdo, y sacarà las caxas, que sean parecidas, y echa de la una en el vaso, como lo fueren diciendo los versos que se siguen, y estarà de manera, que lo vea el Rey.
Princ. Pues està en pie vuestra Alteza?
Rey. Ya me siento: sientate, hijo,
que assi has de morir. *ap.*
Princ. Que sienta, *ap.*
mas que el morir, sus crueldades,
y el escuchar sus cautelas!
Rey. Oy consigo mi deseo. *ap.*
Rod. De Polidoro es aquesta
la caxa: el sombrero oculte
la del Rey: la piedad vuestra,
Dioses, me assista.
Echa los polvos en el vaso.
Rey. Ya al vaso,
Rodulfo, el veneno entrega. *ap.*
Rod. No aparta de mi los ojos: *ap.*
Que aqui no penetre quieran
los Dioses mi noble engaño.
Princ. Què aguardas, Rodulfo? llega

con

con essa bebida. *Rod.* Ya
la tiene aqui vuestra Alteza.
Dále el vaso.
Rey. Dadme la caxa, Rodulfo.
Rod. Tomad, señor. *Princ.* Es la mesma,
que suelo tomar? *Rod.* Señor,
la mesma es, y lo que en ella
ay de mas, es el amor
con que mi lealtad desea
servir à quien tanto estimo.
Rey. Como executada queda *ap.*
mi orden, equivocando
razones me avisa. *Princ.* Estas
razones equivocadas *ap.*
assegurado me dexan
de que la puedo beber.
Rey. Què te suspendes? *Princ.* Como esta
es una memoria, que
de mi mal, padre, me acuerda,
quando mirandola estoy,
la muerte me representa.
Rey. El corazon le dà avisos. *ap.*
Princ. En fin, quereis que la beba?
Rey. Bebe, hijo, que tu vida
consiste, y mi gusto en ella.
Princ. Bebo, pues. *Bebe.*
Rey. El efecto obre,
que mi voluntad desea. *ap.*
Rod. No lo permitan los Cielos, *ap.*
Rey inhumano. *Princ.* Està fresca:
me ha consolado. *Rey.* Y à mi
puedes creer, que me consuela.
Rod. No harà tanto como entiendes. *ap.*
Princ. Pero què es esto? què inquieta
batalla (ay de mi!) en el pecho
siento? què llama violenta
es la que me abrasa?
Hace extremos.
Rey. Ya obra. *ap.*
Rod. Què escucho! de què se quexa *ap.*
el Principe? *Princ.* Que me abraso;
que el corazon me atraviesan.
Rey. Horror dà; mas ya està hecho:
què sientes, hijo? què pena!
Rod. Dioses, què veo! si acaso *ap.*
turbado errè las caxetas.
Princ. Cielos, que muero rabiando:
ay de mi! *Rey.* Ya muerto queda.
Antes que el Rey diga el verso antecedente, se cae como muerto en la silla.
Rod. Y yo tambien estoy muerto. *ap.*
Rey. Empieze aora mi cautela:
Balarte, Astrèa, Marquès,
Vassallos. *Salen todos.*
Todos. Señor. *Rey.* Què adversa
fortuna! *Fen.* Cielos, què miro!
Rey. Al Principe (grave pena!)
su achaque (fuerte dolor!)
le ha apretado de manera,
que juzgo que es muerto. *Fen.* Dioses,
què escucho! *Garib.* Pesia mi abuela!
muerto mi amo? què dicen?
vive Dios, que ha sido treta *ap.*
de Rodulfo. *Flor.* Què dolor!
Bal. Ya soy Rey. *Astr.* Yo serè Reyna. *ap.*
Bal. Ay hermano! *Astr.* Ay primo mio!
Honor. Què lastimosa tragedia!
Marq. Muerte tan intempestiva,
mucho que pensar me dexa!
Rod. Què es lo que passa por mi?
Fen. No es verdad, pues no estoy muerta.
Rey. Ay hijo mio! quitadle,
vassallos, de mi presencia.
Gar. Ayudame, Honorio. *Honor.* Vamos.
Gar. Si Rodulfo es quien la pega,
voto à Dios, que le he de dar
de manera que le duela. *ap.*
Metiendole ambos en la silla.
Ay amo del alma mia!
Honor. Bien el malogrado pesa.
Rod. Si es verdad esto que miro!
Fen. Solo quien sabe amar, pueda
exagerar mi dolor.
Rey. Vèn, Balarte, vèn, Astrèa.
Balart. Ya me combida el poder.
Astr. Ya me llama la grandeza. *vanse los 3.*
Marq. Verà Grecia mi venganza,
si averiguo mis sospechas. *vase.*
Rod. Cielos, si yo he sido causa
de que Polidoro muera::-
Fen. Dioses, pues que no ay valor
capàz para tanta pena::-
Rod. Conjurense contra mi
Fuego, Viento, Mar, y Tierra. *vase.*
Fen. Prestenme su sufrimiento
Cielos, Montes, Aves, Fieras. *vase.*
JOR-

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Principe, y Garibay.

Gar. Señor, pues que te miro, y que te toco,
y pues que vivo estàs, y no estàs loco,
como à voces en Grecia se repite,
tus pies à mi alegrìa les permite;
besartelos me dexa,
y este gusto dè indultos à la quexa,
con que hasta aora he estado,
pues que verte, señor no me han dexado,
desde el sucesso triste,
en que tal susto à tus criados diste;
y desde oy Rodulfo tenga vida,
pues mi saña encendida,
por la traycion que su doblèz advierte,
en lebadura le tenìa la muerte.
Dime lo que ha passado,
y como del encierro te han dexado
salir; y dime, pues mi lealtad pruebo,
todo aquello que aqui preguntar debo,
porque mi gana de saberlo es mucha.
Princ. Pues si saberlo quieres todo, escucha.
Ya sabes que Rodulfo la bebida (da
me diò. *Gar.* Selo muy bien. *Pr.* Y que sin vi-
me vieron. *Gar.* Y que yo llorè tu muerte.
Princ. Y que sabràs tambien, claro se advierte,
que de mi ingenio fue fingida traza.
Gar. Ya sè, pues vivo estàs, que fue trapaza,
con que la ira à tu padre has suspendido.
Princ. Pues oye aora lo que no has sabido.
Apenas de mi accidente
sagàz, advertido, astuto,
con colores de verdad
le dì al engaño dibuxos,
para fingir de mi vida
desenlazados los nudos.
quando para averiguar
lo traydor, y leal, discurro
à todos por los semblantes,
que son vidrieras, que puso
Jupiter al corazon,
por donde (aunque el cristal turbio
nubes finja en lo aparente)
vèr se dexa, aunque en confuso,
la pena como entre sombras,
como entre luces el gusto.
Por estos espejos, pues,
que diò el cuidado al discurso,
en algunos vì el pesar,
la admiracion vì en algunos;
en otros la suspension,
las sospechas mirè en muchos,
y en todos la turbacion.
Conocì en mi padre injusto
un hypocrita dolor,
hijo de un dolor sañudo,
traydor Cocodrilo, que
el blando acento dispuso,
para que en forma de alhago
fuesse el tormento mas duro.
A Astrèa, y mi hermano, como
se mira en los dos tan uno
el deseo de reynar,
con tal claridad los juzgo,
que para vèr su alegrìa,
me sobraba espejo mucho.
Enterneciòme el mirar
à mi amigo fiel Rodulfo,
que como ignorante estaba
de aquella ficcion, confuso
me miraba, y que decìa
entendì, con labio mudo,
si yo no he dado la causa,
como padezco los sustos?
Miraba à mi amada Fenix,
y ella me miraba à hurto;
y como el cruel respecto
del dolor, ministro injusto,
en la carcel del silencio
à sus sentimientos puso,
con el ahogo oprimida,
en sus ojos mal enjutos,
atesoraba de perlas
preciosissimos diluvios,
cuyas nativas corrientes
represeba al dissimulo.
Mas como eran sus pestañas
prision poca à mal tan mucho,
por entre sus blandas rexas
vì fugitivos algunos
cristales, que desassidos
del rigor que los contuvo,
aunque por sendas de grana
caminaban tan astutos,
que acobardado el aliento,
sordo el passo, manso el curso,
aun

aun no manchaban sus huellas
el carmin, que los conduxo.
Yo te confiesso (ay de mi!)
que fue alli mi valor mucho,
pues fuerzas à resistir
tormento tan grande tuvo.
Mas fue sin duda porque
como en Fenix, y en mi es uno
el aliento, una es el alma,
uno el sèr, y uno el influxo,
una fue tambien la pena;
y como ella al cristal puro,
para que no le ahogasse,
prestò el fugitivo curso
de su recatado llanto,
vado alli mi pena tuvo,
y sirviò de alivio mio
lo que fue descanso suyo.
Llevaronme en fin al lecho,
y los Medicos del pulso
se informan, y como no hallan
(claro està) accidente alguno,
pues mi ficcion ya se sabe,
que alcanzar alli no pudo,
declaran, que tengo vida,
que es desmayo dicen unos,
que fue ayre afirman otros;
otros, que son unos humos,
que ahogan el corazon:
con que vì, que en el estudio
de la Medicina no ay
conocimiento seguro,
ni cierta ciencia; pues entre
tantos hombres doctos juntos,
el conocimiento fue
contrario de cada uno,
y que era mi mal fingido
ninguno conocer pudo.
Aplicaron medicinas
muchas; mas yo que discurro,
que aquella ficcion no era
possible durasse mucho,
buelvo en mi, los ojos abro,
à todos miro confuso,
como si de algun pesado
sueño despertàra, à cuyo
tan no esperado sucesso,
mudados mirè en un punto
los semblantes; pues aquellos,
que me lloraban difunto,
las insignias del dolor
borraron con las del gusto:
y los que en mi muerte eran
interessados, al susto
de verme vivo, cortaron
à su regocijo lutos.
Querìa mi padre (ha Cielo!)
esforzar con dissimulo
el contento de mi vida,
y con costarle arte mucho,
no era possible encubrir
su pena; pues aunque supo
en la ocasion de mi muerte
fingir su dolor astuto,
darle alegrìa al semblante,
aunque lo intentò, no pudo;
que en el valor mas prudente,
por mas dificil arguyo
el permitir un pesar,
que el dissimular un gusto.
Al contrario en Fenix fue,
pues sus hermosos carbunclos
sobre aquella tempestad
de perlas, que antes detuvo
el respecto, congelaron
aora otro nuevo diluvio
con el gozo de mi vida;
y como se hallaron juntos
dos tan copiosos raudales
en remanso, donde aun no
con tanta estrechèz estaba,
fue preciso que el orgullo
de las crecientes opuestas
rompiesse el cerrado muro
de lagrimas, y arrojadas
las del doloroso susto,
como huyendo de las otras,
que iban diciendo presumo,
à tormentas de placer
rindanse las del disgusto.
Miranme con vida, pues,
y por sossegar el duro
rencor de mi padre (atiende)
un nuevo engaño introduzgo.
Finjome sin juicio, y
mil delirios articùlo:

mi-

miro à mi padre, y postrado
digo, que el gran Dios Saturno
es, y no fue sin mysterio,
pues aqueste Dios sañudo
sus hijos despedazaba.
Otros desacuerdos muchos
de aqueste genero dixe,
para afectar el assumpto
que tomè; y te certifico,
le costaba el dissimulo
algun trabajo al ingenio,
pues para ser loco agudo,
si sin juicio puede ser,
no puede ser sin discurso.
Tenido por loco ya,
los Medicos, que recluso
estè, ordenan, y que no
dexen verme de ninguno,
juzgando, que este accidente
curarse pudiera oculto.
Mas viendo que no aprovechan
ni la ciencia, ni el discurso,
que la medicina falta,
y que se pierde el estudio,
que me dexen salir mandan,
buscandole nuevo rumbo
à mi cura. Salgo, pues,
à mi amada Fenix busco,
hallo ocasion en que hablarla,
mi cautela la descubro:
enternecela el contento,
tanto::- Pero aqui me escuso
de encarecertelo, pues
todos los contentos juntos,
y los regocijos todos,
que puede cifrar el mundo,
puestos en una balanza,
aun no igualàran al suyo.
Viene gente, à Fenix dexo:
hablo despues con Rodulfo,
de mi ficcion me dà quexas,
pues à su lealtad la encubro.
Satisfacele mi amor,
dice, que mi padre injusto
con mi incapacidad tiene
sossegados los impulsos
contra mi vida, pues para
sus intentos todo es uno;
que estè muerto, ò incapàz:
que à Balarte el Cetro Augusto
cederle quiere, y que èl,
y Astrèa, del cruel insulto
complices tambien han sido.
Irritame lo que escucho,
tanto, que por esse alto
celeste estrellado muro,
por esse divino mobil
tachonado de carbunclos,
por todas las poderosas
Deidades Sagradas juro,
que mi venganza ha de ser
para los siglos futuros
memoria, exemplar, y assombro,
pues valiente, cruel, sañudo,
flechando iras, rayos, muertes,
si una vez la espada empuño,
si el mas leve amago aliento,
si anìmo el menor impulso,
y si el mas templado enojo
encargo al brazo robusto,
tristes ruinas han de ser
de Grecia los fuertes muros,
fragiles seràn destrozos
sus invencibles reductos.
Sus naves, que errantes selvas
son del campo de Neptuno,
à mi ira seràn del Noto
deshechos polvos caducos,
y de los traydores pechos
sacando el corazon bruto,
puestos à mis pies, seràn
alfombra à mi Solio Augusto,
examen de mi valor,
castigo de sus insultos,
exemplo de mi venganza,
de mi brazo heroyco triunfo,
de Grecia lloroso espanto,
y assombro de todo el mundo.

Garib. Aquesso sì, mueran todos,
este padre Neron muera,
muera hermano, y prima fiera,
mueran Ungaros, y Godos,
mueran, que yo à tu servicio
ya à colera me provoco,
y pues te tienen por loco,
haz algun dia de juicio.

Princ. Dime, esta ira que siento,
justa razon no la mueve?
Garib. Si señor, y aqui lo pruebe:::
Princ. Quien ha de probarlo?
Garib. Un cuento.
Muy largo, y mal predicò
cierto Religioso un dia,
à una muger que le oìa,
mal de corazon la diò.
Al ruido el Padre parado,
preguntò, què pudo ser?
Y dixo uno: A esta muger
mal de corazon la ha dado.
Pues de què (con impaciencia
dixo el Padre) aqui la diò?
Y el bellacòn respondiò:
De oìr à vuessa Reverencia.
Pues como el desvergonzado,
(dixo el Padre enfurecido)
sabe, que es de averme oìdo
aquesse mal que la ha dado?
A lo qual el hombre allì
le respondiò en un momento:
Yo lo sè, porque ya siento,
que me quiere dàr à mì.
Aplico: mira què tal
te predican el Sermon,
pues penetra el corazon
escuchar traycion igual;
ò si aqui con razon fundo,
señor, tu ira inhumana,
pues ya me siento con gana
de matar à todo el mundo.
Princ. El cuento huviera estimado,
si el mal nombrado no huvieras,
que assi me aflige. *Garib.* De veras,
que ya se me avia olvidado.
Princ. Flora viene allì, procura
entretenerla, que quiero
ir à vèr à Fenix; pero
te advierto, que mi locura
para ella es cierta. *Garib.* Pues no?
ya sè que loco has de ser,
y por tal te han de tener
todos, si no fuere yo,
Fenix, y Rodulfo. *Princ.* Assi
lo fio de tu lealtad. *Vase, y sale Flora.*
Flor. Es Garibay? *Garib.* O Deidad
peregrina! *Flor.* Es esso à mi?
ya me tratas con desdenes?
ya de mì te has olvidado?
Garib. Pues esso te dà cuidado,
quando tu en Honorio tienes
empleado tu amor? *Flor.* Zeloso,
estàs muy impertinente.
Garib. Quieresle tu? *Flor.* Es evidente;
mas quierole para esposo.
Garib. Si es tu esposo, y yo un pobrete,
para què à mì me has querido?
Flor. Porque el amor de un marido
es un amor sin saynete.
Garib. Quien tu afecto ha grangeado,
tanto tu desdèn previene?
Flor. No sè què diablo se tiene,
que es de mas primor lo hurtado.
Garib. Pues he de ponerme à trueco
de un marido rufiàn?
Flor. Aquesta voz de galàn
tiene un retintin muy hueco.
Garib. Si es assi, en tus brazos oy
juro enfermedad, y ausencia.
Abrazanse, sale Honorio al paño, y los vè.
Flor. Que cordura! *Garib.* Què prudencia!
Honor. Cielos, què mirando estoy?
Garib. Mas Honorio nos ha visto;
y yo, si la verdad hablo,
le temo, porque es un diablo.
Honor. Còmo mi furor resisto?
Apartala Garibay de un empellon.
Garib. Sois, Flora, una desatenta,
y pudierais atender
à que aveis de ser muger
de un hombre de tanta cuenta,
de tanta nobleza, y brio,
como Honorio, que es mi fiel
amigo, que el honor dèl
lo miro yo como mio,
y me causan grande enfado
los extremos con que obrais,
quando en Honorio aguardais
un marido tan honrado.
Honor. Mucho debo à Garibay:
es mi amigo verdadero.
Vèn acà, loca, què espero?
Sale, y và tras ella.
Infame, traydora::: *Flor.* Ay!

Sale Balarte.

Bal. Què es esto? *Honor.* Nada, señor.
Bal. Idos: quedate tu, Flora.
Flor. Llegò el Infante en buen hora.
Honor. Quebradizo es el honor. *vase.*
Balart. Pues que miro mi penar
en tormento tan estraño,
para alivio de mi daño
el remedio he de buscar:
Flora. *Flor.* Què mandas, señor?
Bal. De mi grave mal aqui
busço medicina en ti.
Flor. Pues tienesme por Dotor?
Bal. Tu esclavo soy: esta pena
templa, y toma. *Dale una cadena.*
Flor. Lo que alabo
es, que siendo tu el esclavo,
me eches à mi la cadena.
Bal. Por Fenix padezco, el vèr
te duela mi ansia mortal.
Flor. Para curarte esse mal
mucha ciencia es menester.
Bal. A mi amor, Flora, la inclina.
Flor. Es una enferma indiscreta.
Bal. Por què, pues? *Flor.* No se sujeta,
señor, à la medicina:
mas ella viene, aperciba,
pues ya anochece, esconderse
vuestra Alteza aqui, y valerse
de alguna minorativa.
Dent. Fen. Flora, trae luces aqui.
Flor. A Dios: Señora, ya voy. *vase.*
Bal. Fortuna, ayudame oy.
Escondese à la puerta izquierda, y sale al paño de la derecha el Principe.
Princ. La voz de Fenix oì;
y pues sabe que he de estàr
en este sitio escondido,
y me tiene prevenido
el que no la llegue à hablar
hasta que me llame, quiero
aguardar, que avisar pueda.
Salen Fenix, y Flora con luces.
Bal. Si à solas aqui se queda,
la ocasion lograr espero.
Fen. Dexa essas luces, y vete.
Flor. Dèxolas, y voyme: en nada
puede culparme, pues ella
es quien dice que me vaya,
Señor, aì te la dexo, *à Balarte.*
no andes en guerra galana,
sino Santiago, y à ella. *vase.*
Bal. Miren lo que es ser criada,
y aver tomado cadena,
que es circunstancia que agrava.
Fenix. Esperando Polidoro,
mi dueño, estarà. *Bal.* Que anda
àzia alli gente he sentido,
no pretendo salir hasta
que estè en quietud todo. *Princ.* Pues
Fenix, mi bien, no llama,
no debe de estàr segura.
Sale Astrèa al paño por la puerta del medio.
Astr. Mucho sospecha quien ama:
que entrò en el quarto de Fenix
me ha dicho aora una criada.
Fenix. Avisar le quiero ya;
pero què miro! ò me engaña
la vista, ò alli la sombra
un bulto de hombre retrata.
Si es ilusion? pero no,
no lo es: los Cielos me valgan;
pues entre aquellas cortinas,
de aquella mentida estampa,
miro el original cierto,
y es Balarte (pena rara!)
puede aver mayor desdicha?
Astr. Alli, aunque por luz escasa,
un bulto miro escondido,
y pues assi se recata,
èl es: ha traydor. *Fen.* Què harè?
Princ. Mucho ya Fenix se tarda.
Balart. A salir no me resuelvo.
Astr. Aqui he de estarme. *Pri.* O què largas
son, si las mide el deseo,
las horas de la esperanza!
Fenix. Si al Infante à culpar voy,
y à decirle que se vaya,
ocasion le doy en que
de su ceguedad se valga.
Si à Polidoro pretendo
ir à decir la tyrana
traycion de su hermano, el mismo
riesgo corre; pues si trata
Balarte aqui de seguirme,
juzgando que me voy, halla

à Polidoro escondido:
si llamar à las criadas
quiero, à los dos pueden vèr,
con que se arriesga mi fama;
y si aqui me quedo, arriesgo,
que el uno, ò el otro salga;
pues sea esto: las luces mato,
y voyme.

Apaga las luces, y se và: sale Balarte, y và tras ella.

Balart. Espera, tyrana
de mi alvedrìo. *Princ.* Què escucho!
Astr. Salir quiero. *Sale.*
Balart. Pues ingrata,
no te valdrà tu crueldad,
pues en mis brazos::-

Diciendo estos versos, andan por el tablado, y Balarte coge à Astrèa en los brazos.

Astrèa. Aparta,
traydor. *Princ.* Balarte (ay de mi!)
alcanzò à Fenix; pues valga
una locura fingida
à otra locura del alma.
Astr. Tyrano, suelta. *Bal.* Tu puedes
soltar tu traycion.

Sale el Principe, y aparta à Astrèa de los brazos de Balarte, y estaràn los dos forcejeando.

Princ. Aparta,
que entra el valeroso Muza,
quadrillero de unas caxas.
Astr. Polidoro es. *Bal.* Quita. *Pri.* Acudan,
miren que Grecia se abrasa,
y Aquiles, blason de todos,
los exorta à la venganza.
Tente, Pàris. *Bal.* Suelta, necio.
Princ. Què es soltar? si el alma tratas
de robar à Elena, que es
de Menelao prenda cara,
con quien estaba una noche
quando tocaron al arma?
Balart. Vive el Cielo::- *Sale Rodulfo.*
Rodulf. Què ruido::- *Apartanse todos.*
Pero què miro! *Princ.* No es nada:
enterrad esse muerto, Luis Quixada.
Rodulf. Infante, Principe, Astrèa.
Princ. Lo que miro duda el alma! *ap.*
Balart. Cielos, què mirando estoy! *ap.*
Astr. De què, Balarte, te hallas
suspenso? Yo soy: què miras?
No estrañes, no, la mudanza,
pues amor con tropelìas
las falsedades engaña.
Bal. Corrido estoy, vive el Cielo, *ap.*
no hallo disculpas que darla.
Rodulf. Decidme lo que esto ha sido.
Princ. Aì Balarte trataba
de poner en solfa un duo;
mas la consonancia errada
saliò, pues al tocar el instrumento,
entendiò que era Sastre, y es Zapatero.
Rodulf. Infante, no me direis
de aqueste ruido la causa?
Balart. Porfiar en la pregunta,
Rodulfo, que es demasiada
necedad aqui os advierto;
pues quien prudente se trata,
no pregunte mucho à quien
no quiere responder nada.
Astr. Yo, Rodulfo, sì quisiera
responderos, mas me ataja
el mio, y vuestro respeto;
pero por aviso os valga
el deciros, que una joya
preciosa robaros tratan;
procurad, pues que os importa
tanto, Rodulfo, guardarla.
Princ. Vive Dios, que el vellocino
de Colcos, ni la dorada
urna do estàn las cenizas
de Julio Cesar, ni el harpa
de David, ni executoria
de Hidalgo de la Montaña,
(que no ay mas què decir pueda)
no podrà estàr tan guardada,
como està la hermosa Io
de un Argos, que las pestañas
se unta con azeyte, porque
alguna Deidad taymada
no se haga toro de Europa,
y se la lleve por baca.
Astr. Està bien. *Princ.* No sino no:
quien bien ata, bien desata.
Rodulf. Aunque en voces del delirio
aqui Polidoro habla,
parece que de mi acento
se articulan las palabras:

pues las prendas que me tocan,
tienen seguridad tanta,
que con ser mias no mas,
estàn, señora, guardadas.
Astr. Creolo assi: à acompañarme
venid. *Princ.* Vaya à acompañarla,
que lleva muy linda pesca.
Astr. Bien el Principe me trata.
Rodulf. Efecto es de su dolencia. *vase.*
Astr. Esta locura es estraña. *vase.*
Sale Fenix.
Fenix. Fueronse ya? *Princ.* Ya se fueron,
sì, ya se fueron, ingrata,
para que del pecho mio
las quexas al labio salgan,
y de tu traycion, cruel,
aleve, engañosa, falsa,
pueda mi dolor::- *Fenix.* Què dices,
Polidoro? assi me tratas?
Mi bien, mi señor, mi dueño::-
Princ. Mi mal, mi muerte, mi rabia,
dexame, que vive el Cielo::-
Fenix. Còmo assi, cruel, agravias
mi tierno amor? *Pr.* Què amor? quando
aqui encerrado se halla
en tu quarto::- Pero no,
no quiero decirlo, basta
padecer la ofensa, sin
el dolor de pronunciarla.
Fenix. Pues què culpa tengo yo,
señor, en ser desdichada?
Princ. No es desdicha la que es culpa,
lo que es traycion no es desgracia.
Fenix. Yo traycion? yo culpa? *Princ.* Sì:
tu culpa, y traycion, ingrata,
pues sin una, y otra, no
pudiera Balarte::- *Fenix.* Calla,
no prosigas, no prosigas,
que viven las luces claras
de mi cielo (de mi cielo
digo) no me culpes vana,
que mi honor, no mi hermosura,
es lo que mi labio ensalza:
que es tanto lo que me ofendes,
que es en mi amor necessaria
toda la fineza, toda
la fe con que te idolatra,
para poder resistir
de tu labio injurias tantas.
Quando à los rayos del Sol
se opusieron nubes pardas,
que no fuessen à su fuego
leves pavesas de nacar?
Quando à la furia del Noto
romper intentò engañada
nave, que no la ofreciessen
tumba de zafir las aguas?
Quando al Leon, Rey de brutos,
se atreviò otra fiera osada
à oponerse, que no fuera
desperdicio de sus garras?
Quando à la purpurea Rosa
intentò mano villana
ajàr, que de sus espinas
no saliesse ensangrentada?
Sol es mi honor cristalino,
Leon valiente mi fama,
Noto ayrado mi valor,
mi respeto Rosa armada.
Pues què importa, dì, què importa
que con necias esperanzas,
nube atrevida, nao loca,
libre fiera, mano osada,
al Sol, Noto, Leon, y Rosa,
puedan atreverse vanas,
si sus desvanecimientos
en el precipicio hallan,
Sol, que con luces defiende,
Noto, que ruinas desata,
Leon, que intima destrozos,
Rosa, que iras amenaza?
Pues si esto es assi, y yo soy
quien soy, y tu quien me amas:
còmo, Polidoro, còmo,
Principe, y señor, (el alma
se enternece) còmo, dì,
faltando à razones tantas,
à creer las sombras te inclinas,
y à la luz niegas la cara?
Y como à muger, si: como
à muger no mas me tratas?
Pues obligado à quien soy
me dices, (afrenta estraña!)
que yo puedo::- Pero aqui
ya la voz al labio falta,
porque à tanto sentimiento,

à tanto dolor, à tanta
injuria, idioma pequeño
es el labio; y asi salgan
por los ojos, que son lenguas
con que se explican las almas, *Llora.*

Sale al paño el Rey.

Rey. El alboroto que ha avido,
de Rodulfo saber trata
mi cuidado; mas què miro!
Polidoro aqui? *Princ.* O què estraña
fuerza! ò què poder violento
tienen del llanto las armas,
que no ay pecho que no rinden,
corazon que no avassallan!
Suspende el dulce corriente,
Fenix mia, y haga pausa
de tus suspiros la causa,
si la causa lo consiente.
No en tu cielo agravio intente
hacer una pasion vana,
que à tu deidad la profana
el llanto à que te destina,
pues siendo toda divina,
me dàs señales de humana.
Mi rezelo, que ya muere,
el vèr admira, señora,
que tan tiernamente llora,
quien tan duramente hiere.
Perdon mi locura espere,
cessen del llanto querellas,
no mas à tus niñas bellas
castigues con tierno anhelo,
que se quexarà tu cielo
si maltratas sus estrellas.

Rey. Què oygo! *Princ.* El enojo no dura
en el Cielo. *Rey.* Aqui ay traycion:
vive Dios, que esta razon
es mucha para locura.

Fen. Quien puede al ruego estàr dura?

Princ. Ya tu perdon me prometo.

Rey. De su locura el efecto,
que ha sido fingido toco,
pues no sabe nunca un loco
amar con tanto respeto:
Rodulfo me engañò.

Sale Rodulfo al paño de la otra puerta.

Rodulf. Buelvo:
Mas què miro! triste suerte!
allì el Rey? *R y.* Darèle muerte.

Princ. Què dices? *Fen.* Que yo te absuelvo
del yerro, y aora resuelvo
que te vayas, que ya el dia
amanece. *Rod.* Ay honra mia!

Rey. Yo quitarè mis rezelos;
moriràn, viven los Cielos,
entrambos. *Rod.* A un tiempo embia
sobre mì (dura crueldad!)
de mi lealtad, y mi honor
el Cielo un Legislador;
mas primero es mi lealtad:
descubierta la verdad
del engaño aqui el Rey vè;
pues otro engaño me dè
el remedio en riesgo tanto. *Vase.*

Fen. No te vàs? *Princ.* Tu dulce encanto
rèmora del alma fue.

Fen. Polidoro, à Dios. *Princ.* Detente,
que gente entra. *Fen.* Quien serà?

Sale Garibay.

Garib. Què haces? mira, que ya
andan vendiendo aguardiente,
y el Boticario de enfrente
preparando està atutìa,
y los ciegos à porfia
por coplas venden acero:
las Damas, con ser Enero,
toman lo que aquel vendìa,
que aquestas las señas son,
para hablar en conclusion,
de que ya ha llegado el dia.

Princ. Pues à Dios, mi dueño amado.

Fenix. A Dios, Principe, y Señor.

Princ. Y permita tierno amor::-

Fenix. Y quiera propicio el hado::-

Princ. Goce tu cielo adorado.

Fenix. Dès al mundo maravillas.

Garib. Haciendome estàn cosquillas.

Fenix. Ay Polidoro, bien mio!

Princ. Ay dueño de mi alvedrìo!

Vanse los dos, cada uno por su puerta.

Garib. Ay què tiernas mantequillas!
Pero Honorio, y Flora aqui
vienen, esconderme quiero:
veamos de lo que tratan.

Escondese, y salen Honorio, y Flora.

Honor. Digo, Flora, que te creo;

y que es cierto que serìa
probar con tal fingimiento
de Garibay la amistad.
Garib. Vè aqui por què llaman buenos
à algunos hombres. *Flor.* Pues puede
esso dudarse? Por cierto,
si pensàras otra cosa,
que quedàra mi honor bueno
con un picaro Lacayo,
borracho, ladron, y puerco,
bufon, chismoso, y gallina.
Garib. Assi te honren tus nietos:
todas las faltas que tiene
Honorio me las ha puesto.
Flor. Hablèmos ya de otra cosa:
esta cadena te entrego,
que me diò Balarte, por
la medianìa, que tengo
de su amor con Fenix. *Garib.* Què,
alcahuetica tenemos?
Flor. Guardala con la sortija
del diamante, y los doscientos
escudos, hasta que llegue
el dia en que celebrèmos
nuestras bodas. *Honor.* De virtud,
y de amor eres exemplo.
Garib. Con tantas alhajas ya,
no me espanto que sea bueno.
Honor. Todo lo traerè conmigo.
Garib. Què traza darìa yo, Cielos,
para pescarle, no mas,
que el diamante, los doscientos,
y la cadena? *vase.*
Flor. El Rey viene. *Honor.* Pues vamos. *vas.*
Flor. Harto siento
que no sea Garibay
de toda mi hacienda dueño;
pero puede ser que pueda
ajustarse con el tiempo. *vase.*

Salen el Rey, Balarte, y Astrèa.

Rey. Hijos, esto es lo que passa:
Rodulfo, viven los Cielos,
me ha engañado, y todo ha sido
de su traycion fingimiento.
Polidoro con juicio
cabal està, pues yo mesmo
lo he escuchado: entre los dos
el engaño està dispuesto,
con que es cierto, que Rodulfo
harìa de mis intentos
capàz al Principe, y èl,
claro està, que disponiendo
su venganza estarà: ved
quanto amenazan los riesgos.
Muera Polidoro, y muera
Rodulfo, vengando à un tiempo,
en aqueste la traycion,
y en aquel el fingimiento.
Grande daño es, y assi dèse
à gran daño gran remedio.
Bal. Pues señor, mueran los dos;
què ay que aguardar? Y tu el medio
dispon, pues para servirte
estàn mi brazo, y mi azero.
Astrèa. Señor, de una vez se apague
este envejecido incendio:
muera Polidoro, y goce
Balarte el Augusto Cetro,
que no por el interès
de mis dichas lo deseo
tanto, como porque veas
bien logrados tus intentos.
Rey. Pues el modo de su muerte::-
Pero allì que viene veo
el traydor Rodulfo, todos
prudentes dissimulèmos.
Sale Rodulf. Ea, lealtad, ayudadme, *ap.*
y de Polidoro el yerro
enmiende mi industria aqui.
Rey. Seais, Rodulfo, (no puedo *ap.*
dissimular el enojo)
bien venido: què ay de nuevo?
Rodulf. A solas quisiera hablaros.
Rey. Bien podeis hablar: no tengo
nada que reservar pueda
de Astrèa, y Balarte. *Rodulf.* Puesto
que essa licencia me dais,
à deciros aora vengo,
señor, como à mi lealtad,
y à vuestro servicio atento,
teniendo algunas premissas
de que Polidoro buelto
avia de su accidente,
(pues la fuerza del veneno,
por averlo minorado,
como en su vida el efecto

no

no obrò, pudo ya tambien
aver consumido el tiempo
la influencia que causò)
con muchos sagaces medios
he examinado si acaso
es su juicio verdadero:
con la verdad esta vez *ap.*
vestir el engaño intento.
Rey. Y què aveis averiguado?
Rodulf. Le he oìdo hablar con gran sesso
en algunas ocasiones;
y aunque es la verdad, que vemos
en muchos de esta dolencia
variar en los extremos
de su manìa, y que hablan
con mucha razon, y luego
à sus delirios se buelven:
cumpliendo con lo que debo,
señor, este aviso os doy,
para que prudente, y cuerdo,
quando os dexo prevenido,
obreis con mejor acierto.
Rey. Què escucho? yo me he engañado; *ap.*
fiel es Rodulfo; confiesso,
que sin razon le he culpado:
pues claro està, que à no serlo,
este aviso no me diera;
mudemos, pues, de consejo.
Dadme, Rodulfo, los brazos,
que ya vuestro amor advierto,
y vuestra lealtad. *Rodulf.* En mì
siempre hallarèis uno mesmo,
y en lo que he empezado à obrar,
firme he de estàr. *Rey.* Yo os lo creo.
Rodulf. Què facil es de engañar *ap.*
con rigor un cruel pecho!
Bal. De vuestro afecto, Rodulfo,
verèis mi agradecimiento.
Astrèa. Quando yo de Grecia sea
Reyna, premiaros espero.
Rodulf. Mas premio no solicìto,
que vèr en el Trono Regio
coronado de Laurèl
à quien con el alma quiero.
Bal. Guardeos Dios. *Ast.* El Cielo os guar-(de.
Rodulf. Mal entendeis mi deseo. *ap.*
Rey. Supuesto, Rodulfo, que
en el accidente vemos
de Polidoro la duda
de si es cierto, ò si no es cierto,
para mi seguridad
què me aconsejais? *Rod.* Que atentos
con uno, y con otro examen
la verdad averiguèmos:
que à Balarte el Reyno jure,
como lo teneis dispuesto:
que si Polidoro, como
se presume, està en su acuerdo,
que lo contradiga es
preciso, y serà el mas cierto
examen que hacerse pueda.
Yo le avisarè primero, *ap.*
porque no lo contradiga.
Rey. Bien decis: pues desde luego
à la jura de Balarte
se convoque todo el Reyno,
que si èl intenta estorvarlo,
muerte entonces le darèmos.
Rod. Si señor: pecho inhumano! *ap.*
Sale Garib. Adonde mi amo? pero
con toda la Ronda he dado.
Rey. Quien sois? *Gar.* Un indigno siervo
de el Principe. *Bal.* De èl podràs
informarte. *Rey.* Asi lo intento.
Rodulf. Temo al criado. *ap.*
Rey. Criado sois suyo?
Garib. Y sin merecerlo.
Rey. Y de què, decid, servis
al Principe? *Garib.* De loquero.
Rey. Còmo se siente estos dias?
Garib. Demasiado està de bueno:
como un Estudiante come,
y bebe como un Cochero.
Rey. Còmo de el delirio està?
que me dicen que mas quieto
se halla. *Garib.* En esso, señor,
ay sus mases, y sus menos:
Por si la pregunta trae *ap.*
malicia, cautelar quiero
la respuesta: algunas veces,
que me engaña te confiesso
con todas aquestas barbas.
Rey. Còmo? *Gar.* Còmo? muy severo
me llama, y me dice: Ola,
Garibay, ya es otro tiempo;
si los Dioses me han tenido

cautivo el entendimiento
por secretas causas suyas,
que no alcanzo ; ya à los ruegos,
y oblaciones de mi padre
generosamente atentos,
benignos al primer sèr,
mi juicio restituyeron,
de que rendido las gracias
le doy al piadoso Cielo:
yo le oygo, y quando estoy
determinado à creerlo,
que es el Angel de la Guarda
me dice al instante mesmo.
*Rey.*Con lo que Rodulfo ha dicho
parece concuerda esto.
*Rod.*Sagàz ha estado el criado: *ap.*
piedades son de los Cielos.
Bal. Y los Medicos, què dicen?
Astr. Hallan, que tendrà remedio?
*Gar.*Què Medicos? que este mal,
aunque viniera Galeno
à curarlo, lo comparo
à la basija, que dentro
tuvo vinagre, que aunque
la laven con mas asseo,
siempre ha de oler à vinagre;
mas con todo, yo me atrevo,
si dais licencia, à curarlo.
*Rey.*Como? *Gar.*Dandole doscientos
palos cada dia. *Rey.* Loco
estàs. *Gar.* No dice el proverbio,
por la pena es cuerdo el loco,
y ay mil exemplares dello?
*Rey.*Viste alguno? *Gar.*Si señor.
*Rey.*A donde?*Gar.* En aqueste cuento.
En Sevilla un loco avia
de tema tan desigual,
que una piedra de un quintal
al hombro siempre traìa,
y al perro de qualquier casta,
que dormido podia vèr,
dexabasela caer,
con que quedaba hecho plasta.
Con un podenco afamado
de un Sombrerero encontrò,
à cuestas la ley le echò,
y dexòlo ajusticiado.
Indignado el Sombrerero,
con un garrote saliò,
y dos mil palos le diò,
y tras cada golpe fiero
muchas veces repetìa,
que era podenco no viste,
loco infame? Fuesse èl triste,
y luego, aunque un gozque vìa,
mastìn, ò perro mostrenco,
al irle la piedra à echar,
bolviendola à retirar,
decìa : guarda, que es podenco.
Dentro el Principe.
Prin. Està el señor Rey en casa?
Gar. Aì està el Sombrerero.
Sale el Principe.
Princ. No ay quien nos dè una palmada?
señor Rey padre, yo tengo
que hablar con vos muy despacio.
*Rey.*Habla,pues. *Pri.*Si harè,y me huelgo
que estè aqui mi seora Astrèa,
y el seor mi hermano, y empiezo.
Rod. Què intentarà Polidoro? *ap.*
Princ. Aunque de mi padre enciendo *ap.*
mas la ira, he de intentar
dissuadirle del pretexto
de querer dàr à Balarte
la Corona : deme el Cielo,
para poder conseguirlo,
en las locuras ingenio.
*Rey.*A què aguardas? Dì, què quieres?
Princ. Como digo de mi cuento:
parece he oìdo un run run,
(aì que no es nada) que el Reyno
le quereis dàr à Balarte,
y con Astrèa dispuesto
està que se ha de casar,
y à mi que me papen duelos.
Pues por vida del señor
Rey, no me dirà en què esto
lo funda ? Diga, Paysano,
tieneme acaso por lego,
que me niega la Corona?
ò soy manco, que no puedo
tener un Cetro, aunque pese
dos quintales ? Si el govierno
piensa que me falta, piensa
usted muy mal, pues me atrevo
por debaxo de la pierna

à governar diez Imperios,
aunque sean de Gitanos;
mirad si acaso encarezco
mal la materia, pues no ay
gente de peor govierno.
De tyrano no podeis
arguirme, pues supuesto
que os sufro à vos, y mi hermano,
harta mansedumbre tengo.
Pues si imputarme quereis,
que del sèr de hombre carezco,
para en quanto à succession,
si sustentàrais los nietos,
que à estas horas os he dado,
no os alcanzàra el Imperio.
Vengamos aora à razones;
pues valgame Dios, supuésto
que no me podeis asir
con unas pinzas, y el Cielo,
que no debiera, me hizo
vuestro hijo, y heredero

Enojase en razones.

precisso de Grecia: como
à la razon desatento,
y negado à la justicia,
à la verdad, y à los Cielos,
tyranamente cruel
me negais los privilegios,
que el mundo, el Cielo, y vos mismo
me conceden? Dònde exemplo,
para inhumanidad tanta
hallasteis? Què alarbe fiero,
y què Caribe el mas cruel
tuvo tan tyrano intento?
Còmo irritadas las luces
de esse Sagrado Emisferio,
rayos no desatan del
abrasado firmamento,
desperdiciando en castigos
quanto atesorò en incendios?
Para quando el Cielo guarda
sus rigores? Còmo ciegos
los Dioses con las venganzas
no se encuentran, y de su Imperio
se olvidan? Còmo à delitos
tan enormes, mudos veo
los ayres, que no destrozan
en atomos mal deshechos,
pyramides erigidos,
que sirvan de monumentos?
Còmo::- Mas què es lo que digo! *ap.*
arrebatòme el afecto,
y resbalado del labio,
se deslizò el sentimiento.
Valgame la enmienda, pues;

Buelve à la locura.

mas no importa, que si ellos
se estàn mano sobre mano,
yo poder bastante tengo
para assolar todo el mundo.
No soy Neptuno? No encierro
las aguas, y por mi cuenta
no llueve? Pues vive el Cielo,
que en quarenta años cabales
no ha de caer en este Reyno
ni una gota, y que de sed
os aveis de freir: luego
harè à Marte mi sobrino,
que llueva carbon de herrero,
y os desayuneis con fraguas,
y entonces, señor, verèmos,
si soy malo para hijo,
ò si para Rey soy bueno,
y si la señora Astrèa,
y el so Balarte, remedio
os dàn. Vamos, Garibay,
que desde este instante mesmo
à encerrar el agua voy,
hasta el susodicho tiempo. *vase.*

Garib. Como no encierres el vino,
poca falta me hace esso. *vas.*

Rod. Ay mayor desdicha!
Que no aya yo tenido tiempo *ap.*
de advertirle deste lance!

Rey. Ya, Rodulfo, hallado avemos
la experiencia sin buscarla.
Ya veis, que mezclando à un tiempo
las amenazas de loco
con los avisos de cuerdo,
Polidoro su venganza
me intìma. *Rod.* Señor, ya veo
en el de otros, que padecen
su mismo achaque el efecto,
pues aunque en juicio algun rato
le vemos hablar, al mesmo
sèr de su accidente buelve.

Bal.

Bal. Y ſi el rato que eſtà cuerdo
le aprovecha en la venganza,
os parece ſerìa bueno
el aguardar eſſe lance?
Aſtr. Serìa acaſo remedio
del daño que pueda hacer
el que buelva à no ſer cuerdo?
Rod. Claro eſtà que no ſerìa;
mas nunca que aya reſuelto
accion alguna, ſe ha viſto
el que eſtà falto de acuerdo,
todo ſe queda en amagos.
Rey. Antes lo contrario ſiento,
pues ſiempre miro temidos
los locos. *Rod.* Eſſe es un miedo,
que de nueſtra parte eſtà.
Rey. Pues yo no quiero tenerlo.
Eſta noche, vive Dios,
èl, y ſu criado à un tiempo
(pues ſiempre le aſsiſte) entre
los tres han de quedar muertos.
Aſtr. Yo ayudarè, que valor
para todo ay en mi pecho.
Bal. Para què es los tres? yo ſolo
à executarlo me ofrezco.
Rod. Erramos, ſeñor, la accion:
(dadme aqui diſcrecion, Cielos!)
pues ya veis que es grave indicio,
en que malicioſo el Reyno
ha de ſoſpechar. *Rey.* La voz
en eſte caſo echarèmos
de que èl con el frenesì
matò al criado, y à sì meſmo
muerte ſe diò. *Rod.* No ſeñor,
yo he de daros mejor medio,
y ſin ſoſpecha ninguna.
Rey. Decid. *Bal.* Què aguardais?
Rod. Yo tengo::-
(Cielos, ayudadme aqui *ap.*
à tan arduo fingimiento!)
Digo, que tengo en mi quarto,
y aun en mi retrete meſmo,
retirado un gran Vandido,
que fue mi criado, y buelto
en ſu razon, à que intente
ſu perdon me buſca: eſto
ſupueſto, bien ſabeis que
tiene Polidoro el lecho
en el quarto, à quien el rio
baña, cuyo raudal fiero,
y hondura es tan grande, que
no ſe le deſcubre el centro;
pues en mitad de la noche,
quando con mudo ſilencio
de las penſiones del dia
cobra el tributo Morfeo,
yo, y el Vandido à los dos
por un balcon echarèmos
al rio; que executarlo,
dandoles muerte primero,
es facil, y prevenidos
llevarèmos inſtrumentos,
con que derribar harè
el balauſtre, pues con eſto
ſerà facil de creer,
que eſtando los dos al freſco
en el balcòn, deſgajado
à la porfia del tiempo
ſe cayò, con que no queda
contra noſotros rezelo.
Rey. Eſtà bien; pero al Vandido
el darle la muerte luego
ſerà preciſo, pues queda
tan arrieſgado el ſecreto.
Bal. Eſſo es fuerza. *Aſtr.* Claro eſtà.
Rod. Què crueles! que advirtais eſſo
no es meneſter. *Rey.* Pues Rodulfo,
à la execucion, que dueño
de Grecia ſereis::- (deſpues *ap.*
la muerte, viven los Cielos,
te he de dàr, porque no quede
ningun teſtigo.) *Bal.* Mi Cetro
aveis vos de governar.
Aſtr. Por nuevo padre os venero.
Rod. Eſto es ſervir à mi Rey.
Rey. Pues à la accion::- *Bal.* Al empeño::-
Aſtr. Al arrojo::- *Rod.* A la lealtad::-
Rey. Muera Polidoro. *Rod.* El Cielo *ap.*
le guarde. *Aſtr.* Balarte viva.
Bal. Aſtrèa viva, mi dueño.
Rey. Vivan Balarte, y Aſtrèa.
Rod. Vivan, como yo deſeo.

JORNADA TERCERA.

Sale el Marquès.

Marq. El amor de mi Principe perdido,
y el general dolor introducido,
con que la adversa suerte
el Reyno todo llora ya su muerte;
y la ira leal que no resisto,
por los indicios que en Rodulfo he visto;
pues sin duda inhumano
muerte le diò, siguiendo del tyrano
Rey el odio, que tuvo endurecido
contra el difunto Principe, movido
del amor, que en Balarte su hijo crece,
(cuyo nombre aborrece
toda Grecia) resuelto, y arrojado
de los Grandes del Reyno convocado,
à averiguar me mueve
deste Rodulfo la traycion aleve;
y si me habla severo,
muerte hallarà en los filos de mi azero.
Este su quarto es, cerrado tiene;
quiero llamar.
Llama, y sale Rodulfo.
Rod. Quien llama aqui?
Marq. Quien viene,
Rodulfo, à hablaros.
Rod. Que os senteis os ruego.
Marq. No traygo aora yo tanto sossiego.
Rod. Sea como gustais: èl trae cuidado. *ap.*
Marq. Cerrar podeis aì.
Rod. Ya està cerrado.
Marq. Oyenos alguien?
Rod. No, solos nos vemos:
parece que adivino sus estremos: *ap.*
para què prevencion tanta en vos toco?
Marq. Para deciros mucho en tiempo poco.
Al Principe una bebida
disteis, è instantaneamente
le diò el cruel accidente,
en que le vimos sin vida,
sin juicio Grecia le advierte,
y empeñado à mas traycion,
fingiendo caerse un balcòn,
le aveis dado aleve muerte.
De aqueste caso lo cierto
decid, pues solos los dos
estamos, ò voto à Dios,
que aqui os he de dexar muerto.
Rod. Lo que yo imaginè ha sido, *ap.*
y en la lealtad que le he hallado,
quanto mas mal me ha tratado,
mas me dexa agradecido.
Al Principe seguirà
quien ha mostrado tal fe;
pero no me atreverè
à declarar: mas si està
oyendo el Principe, y tiene
de buscar contra su cruel
padre quien le siga, èl
verà si el Marquès conviene: *ap.*
aqui con tiento he de ir.
Marq. Pues consultado lo aveis,
decid à què os resolveis,
à decirlo, ò à morir?
Rod. Marquès, quando apassionado
os miro, de mi prudencia
me he de valer, porque quiero,
que vuestro arrojo me deba
(por ser arrojo tan noble)
lo que en otro modo fuera
impossible en mi valor
toleraros; quando el Persa,
el Scita, y el Othomano
de mi cuchilla sangrienta
al menor impulso han sido
desperdicio sus cabezas,
sin que el pincèl de los años,
que en lineas blancas bosquexa
su diestro, quanto caduco
primor, borrar en mì pueda
brios, que ha engendrado un
corazon que los alienta,
que el valor no se minora,
aunque se postren las fuerzas.
Aprovechando aora, pues,
mi cordura, que os advierta
me permitid, que es ageno
de vuestro valor, y prendas
à tan temeraria accion
moveros, sin que preceda
una evidencia muy clara,
una verdad muy entera;
que no es de varones sabios
creerse de la primera
informacion. Si al oìdo
os hablò alguna sospecha;
si algun indicio os induxo
contra mì, guardar debierais

el segundo oìdo, para
que informandoos mi nobleza,
mi lealtad, y mi honor, fuesse
desvanecida, y deshecha
la primera voz que tuvo
su logro, por ser primera.
Dos oìdos diò à los hombres
Jupiter, quando pudieran
vivir con uno, aplicando
al del sentido la fuerza;
pero quiso assi advertirle
al hombre, que quando à oìr llega,
si à la malicia diò el uno,
guarde el otro à la inocencia.
Siendo esto assi, vos aveis
incurrido en la flaqueza
de muchos; pero creed,
que os estimo de manera
essa passion, esse arrojo,
y essa lealtad; mas ya queda
encarecida mi mucha
estimacion, pues à ofensas
contra mì pensadas, doy
tan apacible respuesta.

Marq. No, hypocrita, vuestro engaño,
que assegurado me dexa,
piense, que aveis de decirme
desta traycion la cautela,
ò la vida::-

Rod. Bueno està,

El Principe, y Garibay al paño

Marquès, y creed, que es esta
la vez primera, que trae
buen sonìdo la defensa;
dadme, dadme vuestros brazos.

Marq. Los brazos, de esta manera.

Mete mano.

Sacad la espada. *Rod.* Mirad,
que satisfaccion pudiera
daros de que soy tan leal,
como vos sois Marquès. *Marq.* Essa
no es satisfaccion bastante
à mi recelo. *Rod.* Y si huviera
alguna? *Marq.* No puede ser.

Rod. Pues mirad, que la ay.

Marq. Qual?

Salen el Principe, y Garibay con otros vestidos.

Princ. Esta. *Gar.* Y estotra.

Marq. Cielos, què veo?
Si es ilusion de la idèa?
Dudando estoy lo que miro:
no creo la verdad mesma.

Princ. No es ilusion, Marquès, no:
mis brazos testigos sean
verdaderos. *Gar.* Thomè, toca,
y creeràs. *Mar.* Las plantas vuestras
me dad, señor, y reciba
esta deuda vuestra Alteza
por alegria, pues quien
un bien creìdo no espera,
quando de repente lo halla,
duda aquello que desèa;
y aora, Rodulfo amigo,
pidiendoos perdon, merezca
vuestros brazos. *Rod.* Pues aora
no os los quiero dàr.

Marq. Ved, que essa
es venganza. *Rod.* No es sino
razon justa. *Gar.* Ea, ea,
Fabio, dexate querer,
pues que blanca no te cuesta:
que estè de Dios que han de ser
siempre ingratas las bellezas!

Princ. Hacedlo por mì, Rodulfo.

Rod. Señor, que son hazañeras
demonstraciònes de amor
las mias; pues mal pudiera,
quando le ofrecì mis brazos,
ultrajando mi nobleza,
negarselos aora, que
con cariño los espera:
los brazos, y el alma os doy,

Abrazale.

de nuestra amistad por prendas.

Gar. Digo, y para Garibay
no ay abrazo? *Marq.* Amigo, llega,
que bien lo merece, quien
la confianza grangea
del Principe mi señor,
siendo tambien de sus penas
participante. *Gar.* Aì andamos
hechos animas en penas
sobre palabra, hasta que
el Cielo se compadezca,
y haga que este Rey maldito::-

Princ.

Princ. Villano, dessa manera
del Rey mi señor no hables,
que aunque mas tyranos sean
los Reyes, el venerarlos
como à Dioses, deuda es nuestra,
pues la authoridad no pierden,
aunque el amor no grangean,
y el cariño faltar puede,
pero no la reverencia.
Rod. Què prudencia! *Marq.* Què atencion!
Gar. Pues protestando la enmienda,
digo señor, que hasta que
quiera el Cielo dàr licencia
para que à su Magestad,
el Rey mi señor, le puedan
llevar quatro mil demonios,
que padezcamos es fuerza.
Princ. Y esso es enmendarse? *Gar.* Pues
no es con toda reverencia
el desear se lo lleven
los diablos? *Prin.* No ay en tì enmienda.
Marquès, pues vivo me veis,
con facilidad se dexa
entender, que ha sido arte
del amor, con que en defensa
mi vida ha puesto Rodulfo,
pues arrojando unas peñas
al rio, porque el ruìdo
del golpe oìr se pudiera,
y mis vestidos tambien::-
Gar. Y el mio, y en verdad, que era
harto nuevo quando se hizo.
Princ. Y usando de la cautela
de derribar el balcon,
el Rey quedò con certeza
de mi muerte. *Gar.* Y de la mia,
sin ser su hijo. *Princ.* Y la mesma
tuvo el Reyno? *Marq.* Si señor,
creyò tu muerte violenta,
y cierto creìmos todos
el que fue la accion dispuesta
por el Rey tu padre; mas
como es, señor, la materia
tan ardua, cada uno siente
para sì, sin que se atreva
ninguno à declarar. *Prin.* Esso
es ordinario en las quexas
de los poderosos, que
todos lloran, todos penan,
mas no se atreve ninguno,
aunque sus passiones sienta,
ni aun à fiarle à la voz
los sonidos de la quexa;
y quanto alienta el dolor,
el miedo se lo flaquea,
pues cobardes al amago
del golpe, el destrozo tiemblan.
Rod. Mas los Dioses los clamores
del humilde oyen, y vengan
en el Tribunal Mayor
sus injurias. *Gar.* Linda flema:
para allà me lo guardais?
Pues echadme otro par dellas,
y aqui entra à Roma por todo.
Prin. Marquès, de la lealtad vuestra,
y vuestro amor, la probanza
en mì la teneis bien hecha;
à los Grandes prevenid,
para que de mi inocencia
movidos, me dèn ayuda.
Marq. Para la ocasion, dispuestas
sus vidas en tu servicio
las tendràs, pues de manera
te lloran, que me han nombrado
para que al Rey le divierta
de la jura que hacer quiere
en Balarte, hasta que pueda
tu cuerpo hallarse; y el Rey
ha sentido con tal fuerza
el que no convenga yo
con su intento, que dà muestras
del mucho odio que me tiene;
pero ya:: Mas à la puerta *Llaman.*
han llamado. *Rod.* Pues, señor,
à vuestro retrete. *Gar.* Ea,
bolvamos à ser muertos, *Llaman.*
en confianza: gran priessa trae
quien llama. *Rod.* Què aguardais?
Prin. A Dios, pues. *vase.*
Marq. El Cielo quiera,
que os mire con el Laurèl.
Gar. Aunque escaveche parezca. *vase.*
Rod. Vos, Marquès, os podeis ir
por esta contraria puerta.
Marq. Guardeos Jupiter. *vase.*
Rod. Aora abro.

Abre,

Abre, y sale Honorio.

Què buscais?
Honor. A V. Excelencia
el Rey llama.
Rodulfo. Vamos, pues;
què novedad serà esta? *Vase.*

Salen el Principe, y Garibay.

Princ. Pues và à vèr al Rey Rodulfo,
y es preciso se detenga;
para que Fenix, mi bien,
salga à hablarme, harè la seña
en esta pared, que es
de su celestial esfera
division; y tù trae luces,
pues yà à la Antorcha Febèa
en la sala de Anfitrite
le toman la residencia.
Gar. Cultidiablesco has hablado,
no hiciera mas un Poeta
de legumbres, y candores:
digo, que voy por aquella
mortal de la vida ensayo,
imagen de la severa
Cloto, Atropos, ò Lachesis,
que del zefiro à la seña
del bostezo mas cobarde,
le coge un Requiem Æternam,
que en nuestra lengua construìdo
dice, que ya voy por velas. *Vase.*
Princ. O como amor el mas noble
cuidado es! pues aunque tenga
el peche ocupados todos
los lugares de la pena,
aunque los demàs se estrechen,
en mejor lugar se asienta.

Sale con luces Garibay.

Garib. Aqui està lo susodicho.
Principe. Pues vete tù.
Garib. No quisiera
dexarte solo, pues puede
esse mal que te atormenta
del corazon darte, y ::-
Principe. No darà, vete.
Garib. Ala tarèa de siempre,
pues quiere el Cielo,
que tan mala vida tenga,
que es comer mucho, beber
mas, dormir à pierna suelta,
no hacer nada, y tener todo
sobrado: què vida es esta?
desela Dios à quien la desea. *Vase.*
Princ. Hago, pues, la seña: *Hacela.*
yà la avrà oìdo; aora la puerta
abrir quiero: mas Rodulfo
descuidadamente abierta
la dexò, mucho es que en tanto
riesgo, tal descuido tenga;
pero ya alli à Fenix siento.
Sale Fenix.
Fenix. Señor mio?
Principe. Amada prenda?
alma, por quien solo vivo,
vida, por quien mi alma alienta;
pero la puerta cerrar
quiero. *Fen.* No, dexala abierta,
que yo es preciso bolverme
al instante: centinela
desde aqui puedo ser yo.
Princ. Què, tan breve me concedes
este bien? *Fenix.* Mi sentimiento
de que assistirte no pueda,
como desea mi amor,
sabe el Cielo, y que quisiera::-
Pero què es esto, señor?

Està el Principe haciendo demonstraciones de quexarse del corazon.

Princ. Ser la atencion tan grossera
de mi achaque, que se atreve
à ofenderme en tu presencia.
Fen. Luego el accidente del corazon
te ha dado? Ay pena mayor!
Princ. Aunque mas templado
me aflige, ya serà fuerza,
mientras suspenso me tiene,
sentarme, pues ya flaquea
el sentido.
Sientase en una silla, y quedase como desmayado en el brazo de Fenix.

Fen. Ay, dueño mio,
y quien padecer pudiera
por tì esse mal! Polidoro,
señor, mi bien::- (dura estrella!)
Que pueda (grave dolor!)
un achaque (injusta fuerza!)
ajar el Mayo mejor,
turbar la mas noble estrella!
Principe, señor, bien mio;
aun no buelve: el agua alienta
los espiritus, pues quiero
por ella ir.
Vase, y sale el Rey solo.
Rey. No sossiega
mi cuidado, quando miro,
que avassalla mi grandeza
el secreto de Rodulfo,
y solo en su muerte queda
afianzada mi quietud;
Vè al Principe.
pero, Cielos, esta es buena
ocasion, pues que dormido
alli lo miro: pues sea
para el yerro de un delito,
otro delito la enmienda:
muera, pues: mas, Dioses sacros,
Mete mano, y se llega, y conoce que es Polidoro.
què he visto? Heladas las venas,
sin aliento el corazon
ha quedado: el Cielo ostenta
su castigo: Polidoro,
ya à tu muerte no me queda,
ni aun la disculpa: pues huya
del delito la presencia.

Vase por la puerta que saliò, y sale Fenix con un vaso de agua por la de enmedio.

Fen. Si del parasismo avrà
buelto el Principe?
Buelve en sì el Principe.
Princ. O immensa piedad
de los Dioses! *Fen.* Cielos,
gracias os doy. *Princ.* Fenix bella?
Fen. Como te sientes, señor?
Prin. Passada ya la tormenta, *Levant.*
bueno estoy, gloria à los Dioses;
mas què es esto? *Fen.* Agua, que bebas,
porque el corazon alivies.
Prin. Damela, y esta vez tenga
Toma el vaso.
este nectar, ò ambrosìa
contraria naturaleza,
pues la ministra deidad,
porque Ganimedes beba.
Fen. Tu cortesanìa estimo:
sientate para beberla.
Princ. Quando deidad te idolatro,
mi bien, fuera irreverencia. *Bebe.*
Fen. Lisongero estàs. *Prin.* Benditas
las Sacras Deidades sean,
que à este cristal sin color,
olor, y sabor, le prestan
tal gusto, apetito tanto,
que toda el alma recrea.
Fen. Què miro! mi padre viene:
à Dios, bien mio. *vase.*
Princip. Era fuerza,
pues no quiere la fortuna,
que yo logre dicha entera:
Quiero tambien retirarme,
por si alguno con èl entra. *vase.*
Sale Rodulfo.
Rod. Llamame el Rey, y se và?
mas no es mucho, quando tiene
los cuidados que previene,
que se olvidasse; ò yà
cessassen sus tyranìas,
pues quando admirar prevengo
sus causas, lugar no tengo
de discurrir en las mias.
Confiesso que estoy cansado,
sentarme quiero: ay de mi!
Sientase en la silla que dexò el Principe.
Que tan sin razon assi
contra mì severo el hado
se mire! Que Polidoro,
mi Principe, y mi señor,
à quien doy todo mi amor,
y cuya fortuna lloro,
con tal terneza à mi hija
Fenix::- Mas aqui no quiero,
quando quexarme no espero,

dar aliento, con que aflija
el corazon: mi Rey es,
lo que me debe no ignora:
pues lo que me toca aora
obre yo, que si èl despues
falta à lo que le ha tocado,
tendrà mas fuerza mi quexa.
El cansancio no me dexa
discurrir; sueño me ha dado,
treguas me pide el sentido,
haga, pues, mi triste anhelo
descanso aqui del desvelo.

Quedase dormido en la misma conformidad que estaba el Principe, y sale al paño de la puerta izquierda el Principe.

Princ. Si Rodulfo se avrà ido?
mas dormido alli le atiendo;
de aqui no me he de mover,
su centinela he de ser:
duerme, que yo te defiendo.

Salen recatandose el Rey, y Balarte.

Balart. Buelvo à decirte, señor,
que serìa ilusion.
Rey. Digo
otra vez, que à Polidoro
vì, y que sin duda me afirmo
en ello.
Princ. Què veo! mi padre,
y Balarte? Si han sabido,
que vivo estoy, y à buscarme
vienen?
Rey. Y mira si ha sido
asi, pues del mismo modo
que le dexè, alli le miro.
Balart. Valgame Jupiter!
Rey. Llega, y veràsle.
Balart. Aun no respiro! *ap.*
Que pueda dar tanto horror
un mudo cadaver frio!
Princ. Nada puedo oìrles, mas
que à mi no buscan colijo,
porque ya huvieran entrado.
Rey. No vàs à verle?
Balart. Mi invicto
valor rendirse no puede;
à verle me determino:

Llega poco à poco, reconocele, y buelvese.

Princ. Balarte sin duda à hablar
và à Rodulfo, necio ha sido
si lo despierta; mas ya
se buelve.
Rey. Haslo, dì, ya visto?
Balart. Tu engaño he visto, señor,
mira si verdad te he dicho,
que fue ilusion, pues Rodulfo
es el que alli està dormido.
Rey. Què dices?
Balart. Que verlo puedes,
si tampoco me has creìdo.
Princ. Otra vez buelven à hablar.
Rey. Que fue fantasìa digo
de la vista; mas si es
Rodulfo, nuestro peligro
asseguremos; y pues
entrar nadie nos ha visto,
muera, hijo.
Balart. Aunque es verdad, *ap.*
que por Fenix à sentirlo
llego, primero es mi padre.
Rey. En què, dì, te has suspendido?
à què aguardas? muera.
Balart. Muera.

Sacan las espadas, y se vàn para èl, y el Principe mata las luces, saca la espada, y riñe con ellos, y despues dà con el pie à Rodulfo, y despierta.

Princ. Què veo, Cielos Divinos!
matarle intentan, su vida
defiendo asi.
Rey. Mas què miro!
quien las luces nos ha muerto?
Princ. Despierta, hombre.
Rodulf. Què ruido:-
Pero, Cielos, aqui espadas?
traed luces.

Saca la espada, y buscanse todos tentando.

Balart. Que aya podido
resistirse à mi valor!

Sale el Marquès con la espada en la mano.

Marq. Quien aqui:-
Princ. Yo me retiro,
que traen luces. *vase.*
Marq. Este estruendo causa?
Rey. Fingir determino, *ap.*
que aora llegamos; què es esto?
Ha de mi guarda.
Rodulf. Alli he oìdo al Rey.

Con estos versos se recata el Rey, y Balarte.

El Marquès, y Rodulfo estaràn riñendo, y salen Soldados, y Criados à un tiempo con luces.

Soldad. Señor.
Criad. Aqui ay luces.

Hallanse el Rey, y Balarte enmedio de los dos.

Rey. Què es esto, Rodulfo amigo?
Marquès, vos contra Rodulfo?
prendedle.
Marq. Señor invicto,
advertid:-
Rey. No he de escucharos.
Marq. Que yo aora:-
Rey. Soy testigo
de vuestra traycion.
Marq. Mirad:-
Rodulf. Señor, que atendais os pido,
que el Marquès es impossible,
que intentasse:-
Rey. No he de oìros,
que ya veo, que essas son
noblezas de vuestros brios:
pues el Marquès contradice *ap.*
con tal fuerza mis designios,
impidiendo que à Balarte
jure el Reyno, assi consigo
la venganza rebozada
con mi justicia.
Marq. Suplicoos, señor:-
Rey. Què aguardais, Soldados?
Criados. Vamos.
Rodulf. A tus pies rendido,
señor, te ruego:-
Rey. Rodulfo,
ya yo os tengo respondido,
llevadle.
Criad. Venid, Marquès.
Marq. Pues mi inocencia os intimo,
los Cielos me libraràn. *Llevanle.*
Rodulf. Buelvo otra vez à deciros,
señor, que el Marquès:-
Rey. Rodulfo,
bien està, y creed, que he sabido,
que el Marquès apassionado
contra vos, por aver visto
seguìs mi parecer recto,
à mataros aora vino;
pero yo harè que examine
en su cabeza el cuchillo.
Balart. Rodulfo, al Rey mi señor
le estad muy agradecido
de que vuestra vida guarda.
Rodulf. Con veneracion estimo
vuestras honras; mas señor:-
Rey. Rodulfo, lo dicho dicho,
quedaos. *Rodulf.* Señor.
Rey. Yo os lo mando.
Rodulf. Mas, obedeciendo os sirvo.
Bal. Malogròse la ocasion. *al Rey.*
Rey. Que aya otra determino. *à Bal.*
Vanse los dos.
Rod. Pues aunque el Rey lo asegura,
creer en mì fuera delito,
que el Marquès mi muerte intento.
Bien Polidoro avrà oìdo
el alboroto; yo quiero
irle à dar de todo aviso.

Vase, y sale Honorio por una puerta, y Garibay por la otra, sin verse.

Honor. Adonde pendencia ha avido,
siempre algo a caerse llega.
Garib. Siempre, donde ha avido brega,
algo se ha de aver caìdo.
Honor. Y assi, poco à poco vengo.
Garib. Y assi, vengo poco à poco.
Honor. A vèr si con algo topo.
Garib. A vèr si ventura tengo.
Venſe los dos.
Honor. Pero ay de mì! yo estoy yerto.
Garib. Pero con Honorio he dado.
Honor. Sin aliento me he quedado.
Garib. Pues revistome de muerto.
Honor. Ni para poderme ir
tengo animo; què he de hacer?
que tambien es menester
el animo para huir.
Garib. Honorio, no ay que temblar,
de paz à hablarte he llegado
de Jupiter embiado.
Honor. Bien lo pudiera escusar.
Garib. La necessidad que tengo,
mirando, à ti me embiò.
Honor. Què puedo en esso hacer yo?
Garib. A que me remedies vengo:
sin un quarto ha muchos dias
que estoy.
Honor. Què con esso quieres?
Garib. Que me dès lo que tuvieres
para Missas, y Obras pìas.
Honor. Pedir Missas, no es igual,
pues fuiste Gentìl de hecho.
Gar. Quando no me hagan provecho,
no me pueden hacer mal.
Hon. No es mejor, pues de esso tratas,
que yo te las diga acà?
Garib. No, amigo, que por allà
nos las dicen mas baratas.
Honor. Y dime, en tì pena ay?
Garib. Ni en pena, ni en gloria estoy.
Honor. Còmo assi?
Garib. No vès que soy
el alma de Garibay?
Los escudos, como espejos,
doscientos me dà.
Honor. Què escucho!
lo sabes?
Garib. Sabemos mucho
los que somos muertos viejos,
damelos, pues, à què esperas?
Honor. Tomalos, què sentimientos!
Dale un bolsillo.
Gar. Pues que tu me dàs doscientos,
yo te prometo Galeras.
La cadena dà. *Honor.* Què pena!
Dale una cadena.
Toma. *Garib.* Razon esto ha sido,
que pues has de ser marido,
no has menester mas cadena.
Honor. Tapo el diamante.
Garib. Pues dàs,
dete el Cielo.
Honor. Y sea al instante.
Garib. Pues dame aora el diamante,
porque el Cielo te dè mas.
Honor. No me dexas bien ninguno?
Dale una sortija.
Garib. Que assi mi amistad prevengas
quiero, y que del Cielo tengas,
Honorio, ciento por uno.
Honor. Y aquesso es cierto?
Garib. Pues no?
Honor. Pues lo que quitado me has,
dame, y toma lo demàs.
Garib. Desconfias? pues volò;
y quedate, que ya es hora
de irme à mi estancia mortal,
Vase poco à poco.
y dale por otro tal
muchos recados à Flora:
y dila tambien, que ya
su deseo se cumpliò,
pues su hacienda tengo yo,
que ella bien lo entenderà.
Bolvermela aora à llevar
no sientas, pues otro dia,
con otra alcahueterìa
se puede esto remediar. *vase.*
Honor. Que se lleva el diablo oì
lo bien ganado en un hora,
esto es mal ganado, aora
falta que me lleve à mì. *vase.*
*Salen Fenix, Flora, Balarte,
y Astrèa.*

Fenix. A daros el parabien,
Principe, mi afecto viene,
de que ya Grecia previene,
que à un tiempo glorias os dèn
en repetidas grandezas,
que goceis eternos plazos,
à los cuellos dulces lazos,
laurèl sacro à las cabezas,
diciendo, porque se vea
su gusto en metrico arte:
Canta la musica lo que se sigue dentro.
Music. Nuestro Principe Balarte
viva con la bella Astrèa:
vivan, vivan edades eternas,
y Cupido en guirnaldas de flores bellas,
à sus sienes Coronas les prevenga:
vivan, vivan edades eternas.
Repiten de adentro todos el ultimo verso en acabando la musica, y Astrèa con el verso que se sigue, se pone grave.
Astr. A vuestro afecto obligada *Azia dent.*
quedo. *Flor.* Ay que tiessa se ha puesto!
Fen. O vanidad, y què presto *ap.*
pudiste tener entrada!
Bal. Yo, Fenix, de vuestro amor
(rigor dixera mi pecho *ap.*
mejor) quedo satisfecho.
Fen. Guardeos el Cielo, señor.
Astrèa. Lo que mas, Fenix, estimo
à mi fortuna dichosa,
es el ser felìz esposa
oy del Principe mi primo,
pues èl con tiernos desvelos
solo mi hermosura aprecia.
Fen. Si pensarà aquesta necia,
que con esto me dà zelos? *ap.*
Flor. Tiròle la cuchillada. *ap.*
Fen. Pero verà con presteza,
que toda aquesta grandeza,
como es del mundo, es soñada. *ap.*
Bal. Fortuna, pues que goviernas
mis dichas, hazme felice,
pues alegre el Pueblo dice:
Canta la Musica dentro.
Music. Vivan, vivan edades eternas,
y Cupido en guirnaldas de flores bellas,
à sus sienes Coronas les prevenga:
vivan, vivan edades eternas.
Astr. Ya cessaron mis desvelos.
Fen. Goces Coronas dichosas.
Astr. Fenix, aquestas son cosas,
que las disponen los Cielos.
Flor. El Rey. *Sale el Rey.*
Rey. Gracias à los Dioses,
hijos, que ya decir puedo,
que tendrè un alegre dia.
Fen. Que no lo digas espero. *ap.*
Rey. Mirad desde essos balcones
la alegria con que el Pueblo
por Principes os aclama:
à los cèlebres festejos
atended, y el regocijo
con que sus leales pechos
à voces su amor publican,
repitiendo en dulces ecos:
Dentro voces, y caxas.
Dentr. El Principe Polidoro
viva. *Rey.* Què escucho?
Balart. Què atiendo?
Dent. Viva Polidoro, y muera
la tyranìa. *Astr.* Què es esto?
Fen. Astrèa, aquestas son cosas,
que las disponen los Cielos.
Muy grave.
Flor. Clavòla.
Sale Honorio.
Honor. Señor, procura
retirarte, porque el Pueblo
amotinado, las armas
en la mano, obedeciendo
al Principe Polidoro,
que los acaudilla::-
Rey. Cielos,
luego Polidoro es vivo?
Honor. Pues viene aì, no està muerto.
Astrèa. Grave pena!
Balart. Riesgo grande!
Rey. Ha vil Rodulfo!
Honor. Diciendo vienen::- *vase.*
Voces, y caxas dentro.
Dentro. Viva Polidoro,
Señor, y Principe nuestro,
y muera la tyranìa.

Flor. El vino ſe les ha buelto
vinagre.
Fenix. Llegò la hora
de mis dichas; què contento! *ap.*
Rey. Pues ſus aleves trayciones
caſtigarè, vive el Cielo.
Sigueme, hijo.
Balart. A tu lado me tienes.
Aſtrèa. Y yo pretendo
ſer oy ſegunda Belona.
Vanſe los tres.
Flor. Beleta ſerà mas cierto,
pues que la ha mudado el ayre
todo el deſvanecimiento.
Fenix. Yo conſtante he de ſeguir
à Polidoro.
Flor. Y yo quiero
ir à pagar los recados,
que me embiò quando muerto
Garibay; pero mejor
ſerà vèr deſde aqui eſto.

Dentro ruido de batalla, y dice el Principe.

Princ. Ea, vaſſallos leales. *Dentro.*
Rey. Traydores, contra el Rey vueſtro
armas tomais? *Dentro.*
Sold. La juſticia *Dentro.*
del Principe defendemos.
Flor. Què guſto es vèr eſto; mas
el Principe ſacudiendo
el polvo viene à Balarte.

Salen riñendo el Principe, y Balarte.

Princ. Tyrano, muere à mi azero.
Balart. Mi reſiſtencia veràs.
Entranſe riñendo.
Flor. Què brava ventana tengo!
pero aqueſto es de mas guſto.

Salen Garibay, y Honorio riñendo, y retirandoſe Honorio.

Garib. Ea, ſeo Honorio, morietur
en Latin.
Honor. Ha, muerto falſo!

Coge Flora à Honorio los brazos por detràs.

Flor. Dale, que aqui te le tengo.
Hon. Què es eſto que haces, traydora?
Flor. Aqueſto es ir con el tiempo,
y à lo de viva quien vence.
Honor. Tyrana, no eres mi dueño?
Flor. Eſſo fue en otro Reynado:
dale. *Honor.* Buen quartèl.
Garib. No quiero,
que mañana me pondràs
demanda por los doſcientos,
el diamante, y la cadena.
Honor. Pues digo, que deſde luego
te lo perdono, y te hago
donacion. *Flor.* No fies de eſſo,
ſino te hace una eſcritura
tan gorda. *Señala el brazo.*
Garib. Item el derecho,
que à Flora has tenido, has
de renunciar.
Flor. Y para ello
nos ha de dàr un fiador
con hypotecas.
Honor. Yo ofrezco
hacerlo aſsi, amigo mio.
Garib. Què comedido es el miedo!
le pedirèmos mas? *Flor.* Que
nos dè algo encima.
Honor. No tengo en concencia.
Flor. En Ginovès ha jurado,
no ay que creerlo.
Garib. Pero ya de las eſquadras
llega aqui todo el eſtruendo.
Salen el Rey, y Soldados acuchillandoſe.
Sold. Muera un tyrano.
Rey. Traydores,
en vueſtras vidas::- *Princ.* Teneos:
ſuſpended, nobles vaſſallos,
los irritados azeros,
y atentamente eſcuchad,
Grandes, Nobles, y Plebeyos:
Grecia oyga, y todo el mundo:
vos, padre, preſtad atento
vueſtro oìdo, ſin culparme

el

el prologo aora, puesto
que à esto solo se reduce
de aquesta historia el sucesso.
Por ser hijo de Ariadna,
que el odio mereciò vuestro,
sin otra causa, intentasteis
mi muerte, como si el serlo,
eleccion huviera sido
mia, y en mi, culpa haciendo
lo que fue del Cielo causa,
tyrano, cruel, sangriento,
castigais como delitos
disposiciones del Cielo;
y con un veneno antes,
despues con injusto azero
aquel mismo sèr, que vos
me disteis (rigor severo!)
deshacer quisisteis; quando
à repetir esto llego,
tal espanto, tal horror
me dà, que viven los Cielos,
que quisiera hallar tal modo
de pronunciarlo, que à un tiempo
lo supieran sin oìrlo,
y lo oyeran sin saberlo.
No hallo con que exagerar
tal crueldad, porque ay excessos
tan estraños, y delitos
tan enormes ay, que aun vemos
no les señalan las leyes
el castigo, suponiendo,
que no es possible el que aya
quien los cometa: con esto
vuestra crueldad quede aquì
encarecida, no aviendo
con quien poder compararla,
pues si prudente lo advierto,
lo mas es menos con ella,
y ella à lo mas, hace menos:
quanto aquì decirse pueda,
remitamoslo al silencio.
Mi hermano Balarte, sì,
mi hermano; pero no quiero
hacer en su alevosìa
reparo, pues tuvo exemplo
en vos, con que aquesta culpa
tambien es del cargo vuestro.
Pues si el padre, espejo es
del hijo, y en los reflexos
del cristal limpio, las sombras
imitan los movimientos,
fuerza es, que la sombra hiciesse
lo que mirò en el espejo.
Astrèa, pero tambien
su tyranìa aqui dexo,
pues la ambicion de reynar
pudo endurecerla el pecho;
demàs, que en las hermosuras
el ser tyranas, no es nuevo.
Yo, pues, mirando mi vida,
amenazada al azero,
de vos, Balarte, y Astrèa,
y otra forma no teniendo,
para assegurarla, hallando,
que dàn permission los Cielos,
que à quien darme muerte intenta,
darsela en justicia puedo;
de tanta ira provocado,
movido à tanto despecho,
incitado à ofensa tanta,
y lo que es mas, atendiendo
à la razon que me anìma,
à Balarte dexo muerto,
sin que de hermano el cariño
le dispensassen los fueros.
A Astrèa han muerto tambien,
sin que de su rigor fiero
la pudiessen indultar
sus hermosos privilegios.
Y aunque no ignoro que fue
atrevido mi despecho,
que fue descortès mi ira,
que mi rigor fue grossero,
y desatento mi arrojo,
y que la objeccion confiesso
han de ponerme, culpando
de sacrilego mi azero,
pues del divino sagrado
de la hermosura, el respecto
profanò, y que sus altares
manchò con humos sangrientos;
aunque lo confiesso assi,
meta la mano en su pecho
el que me culpàre, y mire

ba-

batallar à un mismo tiempo
al respeto, y à su vida,
y al querer ponerse enmedio,
verà que se inclina mas
à su vida, que al respeto,
y disculparà mi ira
la razon con que me veo.
Y quando con la ira misma
à vuestra presencia llego,
al querer executar
el furor con que me enciendo,
inmovil el brazo miro,
sin impulsos el azero,
elada la execucion,
y el aliento sin aliento.
Pues aunque la razon pudo
moverme al rigor grossero,
(buelvo à decirlo otra vez)
y al arrojo desatento
de dar la muerte à una dama,
(que de mi hermano no quiero
acordarme, pues no hace
pariedad en este intento)
y aunque mi razon pudiera
disculparme, no me atrevo;
pues si en el padre à los Dioses
miramos, y siendo cierto,
que aunque el Cielo nos ofenda,
nunca ay razon contra el Cielo:
no ay contra un Padre razon;
y assi à vuestras plantas puesto,
mi espada rindo, con que
podeis quedar satisfecho
del delito, de aver yo
nacido sin gusto vuestro:
para que el mundo repita,
para que escrivan los tiempos,
porque la fama pregone,
que huvo un hijo tan atento,
que la ofensa de su padre
la vengò con el respeto.
Rodulf. Què vizarra accion!
Marq. Què noble venganza!
Flor. Que bravo cuento!
Garib. Los diablos lleven el alma
que tal hace; voto à Venus,
que avia de debanarle
las tripas por el pescuezo.
Fenix. Confuso ha quedado el Rey.
Rey. Què es lo que he escuchado, Cielos!
muerto mi hijo Balarte? *ap.*
Astrèa muerta? descubierto
mi delito? Polidoro
humilde à mis plantas puesto?
toda Grecia conjurada?
culpado de todo el Reyno
mi rigor? yo tan cruel,
que pude tener intento
de matar mi propio hijo?
ò esto no es verdad, ò sueño,
ò yo racional no soy,
ò sentimiento no tengo.
Pues quando he sido (ay de mi!)
de tantas desdichas dueño,
causa de dolores tantos,
con que al mundo, y à los Cielos
pude::- pero ya la pena
ha derramado el veneno
en el corazon, y ya
un elado sudor siento,
una fatiga, un ahogo,
una afliccion, un tormento,
un dolor, con que la vida,
los sentidos, el esfuerzo,
los pulsos, y la congoja,
la vista, el tacto, el aliento,
la voz, la terneza, el llanto,
los suspiros, el anhelo,
la flaqueza, los latidos,
las ansias, el alma, el pecho:
valedme, Cielos piadosos.
Cae muerto.
Princ. Què es lo que miro!
Rodulf. Què veo!
Fenix. Triste caso!
Marq. Raro assombro!
Garib. Què diablos le ha dado al viejo?
Flora. Se ha caìdo de maduro.
Rodulf. Señor, el Rey està muerto.
Garib. Nunca otra cosa nos falte.
Fenix. Ahogòle su sentimiento.
Honor. El se muriò de verguenza.
Garib. No cumplìa aqui con menos.
Princ. Disposiciones Divinas
son todas, pues quiso el Cielo
mostrar en mì, y en mi padre

lo

lo piadoso, y justiciero:
Retirad el cuerpo, donde
en honroso monumento
se deposite.
Llevanle.
Rodulf. Vassallos,
ya Polidoro es Rey vuestro,
decid à voces, que viva.
Dentro. Viva por siglos eternos
Polidoro nuestro Rey.
Princ. Rodulfo, Marquès, no puedo
quanto os debo aqui expressar,
despues haceros pretendo
quantas mercedes pidais;
y à todos mostrar espero
mi estimacion: solo aora
una merced hacer quiero:
Fenix, vuestra Reyna es.
Fenix. Siendo del agrado vuestro,
vuestra Reyna vengo à ser,
vassallos. *Rod.* Pagado quedo.
Princ. Que Fenix viva decid.
Todos. Viva Fenix, viva.
Flora. Esto es hecho.
Garib. Y Don Francisco de Leyba,
à este caso verdadero,
que sucediò en Grecia, dà
fin, à vuestras plantas puesto.

FIN.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz.
Año de 1751.